

Antología poética

# secret my life



MIRADA DE PÁJARO  
Editores







**In  
my  
secret  
life**

Antología poética

Editor Andrés Torres Guerrero



MIRADA DE PÁJARO  
E d i t o r e s

FUNDACIÓN  
ENCUENTROS DE ARTE  
Y LITERATURA

**In my secret life  
Antología poética**

**Editor**

Andrés Torres Guerrero

**Imágenes (pinturas)**

José Fernando Duque

**Creación visual  
(Diseño y diagramación)**

Mauricio Ladino - Tiresias, perforgrafía

**Carátula**

Pintura (fragmento)

de José Fernando Duque

Diseño Mauricio Ladino - Tiresias, perforgrafía

**Asesoría editorial**

Ernesto Carriazo-Osorio

Carlos Montalvo

**Traducción**

Poemas de Barbara Herzog

Graziella Sidoli

Barbara Herzog

(del inglés)

Lorenzo Hurtado Palacio

Leonardo Vargas Rico

(del italiano)

© 2021 Mirada de Pájaro Editores

ISBN: 978-958-49-2548-0

Vuelo de Pájaro Editores (VPE)

**Fundación Encuentros  
de Arte y Literatura**

NIT: 900971322-7

Avenida calle 31 N.º 13 - 52

Edificio Alta Vista, Torre 2.

Bogotá, D. C., Colombia

encuentrosarteyliteratura@gmail.com

Bogotá

2021

**Marina Perezagua**

(Sevilla, España, 1978)

**Javier Rodrizales**

(Yascul, Tárqueres, Nariño, Colombia, 1956)

**Ana Bocanegra Briasco**

(Granada, España, 1968)

**Carlos Gabriel Rodríguez Camargo**

(Bogotá, Colombia, 1974)

**Mauricio Palomo Riaño**

(Bogotá, Colombia, 1982)

**Pilar S.Tarduchy**

(Madrid, España, 1967)

**Kadiri Vaquer Fernández**

(Juncos, Puerto Rico, 1987)

**Gonzalo Mallarino Flórez**

(Bogotá, Colombia, 1958)

**Nubia Castillo Valencia**

(Pasto, Nariño, Colombia, 1960)

**Maira D' Antoni**

(Esperanza, Santa Fe, Argentina, 1997)

**José Fernando Duque Cárdenas**

(Pereira, Risaralda, Colombia, 1966)

**Juan Pablo Narváez Torres**

(Pasto, Nariño, Colombia, 1987)

**François Roy**

(Québec, Canadá, 1959)

**Fanny Muñoz Vélez**

(Vélez, Santander, Colombia, 1941)

**Myriam Jiménez Quenguan**

(Pasto, Nariño, Colombia, 1967)

**Mario Eraso Belalcázar**

(Pasto, Nariño, Colombia, 1967)

**Barbara Herzog**

(Zürich, Suiza, 1975)

**Daniela Camacho**

(Sinaloa, México, 1980)

**Gabriel Pabón Villamizar**

(Pamplona, Norte Santander, Colombia, 1954)

**Rubén Darío Flórez Arcila**

(Pijao, Quindío, Colombia, 1960)

# Índice

Prólogo	19
Pinturas y viajes	35
Marina Perezagua	36
Javier Rodrizales	56
Ana Bocanegra Briasco	66
Carlos Gabriel Rodríguez Camargo	70
Mauricio Palomo Riaño	82
Pilar S. Tarduchy	90
Kadiri Vaquer Fernández	102
Gonzalo Mallarino Flórez	110
Nubia Castillo Valencia	120
Maira D ´ Antoni	134
José Fernando Duque Cárdenas	144
Juan Pablo Narváez Torres	152
François Roy	160
Fanny Muñoz Vélez	170
Myriam Jiménez Quenguan	180
Mario Eraso Belalcázar	190
Barbara Herzog	200
Daniela Camacho	212
Gabriel Pabón Villamizar	222
Rubén Darío Flórez Arcila	228

«Aún la atmósfera tiembla / con la primera palabra / elaborada / con pánico y gemido / Salió / de las tinieblas... / Luego el sentido llena la palabra, / quedó preñada y se llenó de vidas. / Todo fue nacimientos y sonidos: / la afirmación, la claridad, la fuerza, / la negación, / la destrucción, / la muerte, el verbo asumió todos los poderes / y se fundó existencia con esencia / en la electricidad de su hermosura. / Palabra humana, sílaba, cadena / de larga luz y dura platería; / hereditaria copa que recibe / las comunicaciones de la sangre»

**Pablo Neruda**

... «cada hombre tiene secretos que él mismo no conoce».

**Somerset Maugham**

«Conocer la flor es convertirse en la flor, ser la flor, florecer como la flor, y gozar de la luz del sol y de la lluvia. Cuando se hace esto, la flor me habla y conozco todos sus secretos, todas sus alegrías, todos sus sufrimientos; es decir, toda su vida vibrando dentro de sí misma. No sólo eso: al lado de mi “conocimiento” de la flor conozco todos los secretos del universo, lo que incluye todos los secretos de mi propio yo».

**Daisetsu Teitaro Suzuki y Erich Fromm**

## Instantes, citas, percepciones

Esto sucedió el primer o segundo sábado de julio de 1984. Disfrutaba las vacaciones de colegio. Fui a visitar a Óscar, Milton, Javier y Sandra (mis amigos, los hermanos Chamorro). Éramos chicos a los que nos gustaba jugar y escuchar música. Nos encanta(ba) Ennio Morricone, The Beatles, Inti-Illimani... Esa tarde Javier, quien tendría diez años, nos propuso —sin ningún contexto ni preámbulo—, que llamáramos a Holanda. Él tenía el directorio telefónico y sabía el prefijo para dicho país. No sé quién de nosotros comenzó a marcar, y luego decíamos diferentes números, a ver si acertábamos por casualidad. Intentamos más de una vez pero sin ningún resultado. Hasta que el propio Javier tomó el teléfono y digitó con agilidad e incluso con desesperación... comenzó a timbrar... estábamos expectantes, colocando nuestras orejas en el auricular; de pronto la voz de un señor musitó algo que no entendimos. Javier dijo: *Hola, de dónde me contesta*, y entonces él, hablando en español, respondió, *De Hilversum*, y a su vez preguntó de dónde lo llamaba. Javier afirmó: *De la sala de mi casa, ubicada en el barrio Las Cuadras de San Juan de Pasto (Nariño-Colombia-Suramérica)*, y, bueno, a partir de allí comenzó una conversación —de no menos de veinte minutos—, en la que pasamos a saludarlo y a preguntarle sobre algunos aspectos de su biografía y su país. Patrick, quien tenía 27 ó 28 años, fue afetuoso y hospitalario. Nos sugirió que teníamos que conocer su país. Luego se despidió. Estábamos emocionados de haber hablado con un europeo, quien, además, se interesó por nosotros y nos trató con respeto y amabilidad. Es posible que en esa tarde de 1984 deseáramos jugar con el teléfono para interrumpir, intervenir, transformar nuestra realidad. Aunque esto, por supuesto, es lo que ahora pienso, es probable que, en ese instante, solo quisiéramos salir de nuestros

límites. Ese hecho nos pareció maravilloso. Varias semanas después, cuando el recibo del teléfono llegó, los papás de mis amigos —el profesor Vicente y su esposa doña Mercedes Cerón—, no opinaron lo mismo. Cabe recordar que, en esa época, el servicio de telefonía internacional era muy costoso. Si me refiero a este episodio es porque quizá algo tenga de liberador y poético. A propósito de esto, Lezama escribe: *La poesía existe sin poeta y sin poema*<sup>1</sup>. El acto de reunir a diversos escritores para orquestrar, entretejer, confabular un libro —en cierto modo, para mí—, como llamar a Holanda.

Este sencillo recuerdo me permite entender la literatura —desde esta perspectiva— como un vínculo de uno o más que sueñan y que quiere(n) conectar con alguien que está al otro lado de la página y/o del planeta. Para mí —y pido perdón que siga hablando de mí mismo—, el nexa, la articulación de estos poetas<sup>2</sup>—que hacen parte de *In my secret life*—, pasa por mi biografía dejando una estela de potencia y luz.

En el segundo semestre de 1992 tuve un sueño: me miraba en un bus por la carrera Séptima, era de noche y los que iban ahí eran artis-

<sup>1</sup> LEZAMA LIMA, José (2001). *Asedio a Lezama Lima*. En: *El signo del gorrión*. Revista de bolsillo 22. Otoño 2001. Madrid: Editorial Trotta. p. 55. Entrevista realizada por Ciro Bianchi Ross entre 1970 y 1975.

<sup>2</sup> «Él poeta es el que, por debajo de las diferencias nombradas y cotidianamente previstas, reencuentra los parentescos huidizos de las cosas, sus similitudes dispersas. Bajo los signos establecidos, y a pesar de ellos, oye otro discurso, más profundo, que recuerda el tiempo en el que las palabras centelleaban en la semejanza universal de las cosas: la Soberanía de lo Mismo, tan difícil de enunciar, borra en su lenguaje la distinción de los signos». FOUCAULT, Michel (1979). *Las palabras y las cosas*. Traducción: Elsa Cecilia Frost. México: Siglo XXI. p.56.

tas que possibilitaban que se viera a Bogotá a partir de una atención ampliada, una intensificación de los sentidos, un ritual de exploración y afirmación de uno en el universo y el universo en uno.

Eso es lo que siento cuando leo a estos creadores, ensoñadores —y máxime cuando ellos están reunidos en un mismo escenario—. Esa es la magia del libro<sup>3</sup> que, cual teléfono o internet, pliega y vincula latitudes, puntos espaciotemporales, maneras estéticas de conducir-se, desplazarse e interpretar la realidad. Es lograr reunir mundos en un mismo texto.

<sup>3</sup> «De los diversos instrumentos del hombre, el más asombroso es, sin duda, el libro. Los demás son extensiones de su cuerpo. El microscopio, el telescopio, son extensiones de su vista; el teléfono es extensión de la voz; luego tenemos el arado y la espada, extensiones de su brazo. Pero el libro es otra cosa: el libro es una extensión de la memoria y de la imaginación». Conferencia pronunciada el miércoles 24 de mayo de 1978 en la Universidad de Belgrano (Buenos Aires). BORGES, Jorge Luis (1985). *Borges oral*. Barcelona: Bruguera. p. 13. «Qué cosa más sorprendente es un libro. Es un objeto plano, hecho de un árbol, con partes flexibles en las que están impresos montones de curiosos garabatos. Pero, cuando se empieza a leer, nos encontramos en la mente de otra persona; tal vez de alguien que ha muerto hace miles de años. A través del tiempo, un autor habla clara y silenciosamente dirigiéndose a nosotros y entrando en nuestra mente. La escritura es, quizá, la mejor invención humana. Une a personas que nunca se conocieron, ciudadanos de épocas distantes. Los libros rompen la barrera del tiempo. Un libro es la prueba de que los humanos son capaces de hacer magia». SAGAN, Carl. DRUYAN, Ann. SOTTER, Steven (1979). *La evolución de las ciudades y la historia de las bibliotecas, libros y escritura*. Episodio 11: *La persistencia de la memoria (The Persistence of Memory)*. En: *Cosmos: un viaje personal (Cosmos: A Personal Voyage)*. Series director: Adrian Malone. California: KCET. Turner Home Entertainment. © 2000 Cosmos Studios, Inc. www.carlsagan.com Minuto 42:00. *Carl Sagan's Cosmos: 11. The Persistence of Memory* www.youtube.com/watch?v=UwzukFBWxu4

Así como nos encontramos con Patrick a través de la tecnología, en los sueños<sup>4</sup> nos vemos con personas tan diferentes y en lugares tan alejados y ajenos de nuestra cotidianidad —en ocasiones tan apremiante, oprimente, deprimente: tantas y tantas cuadrículas en las que empeñamos, hipotecamos, inmolamos nuestra existencia a cambio de una seguridad, a veces, tan precaria, estresante e inestable—. Por eso creo que es pertinente tener en cuenta, en este punto, unas palabras de César Moro: *Fuera de la poesía sólo encontrarás la desesperación, el fragor estéril de las simulaciones, la ceguera que inmoviliza dentro del Laberinto*<sup>5</sup>. O estas de José Agustín Goytisolo: *... La vida es bella tú verás / cómo a pesar de los pesares / tendrás amor tendrás amigos*<sup>6</sup>. Considero que son esos breves momentos los que nos permiten crear una realidad<sup>7</sup> en la que poéticamente (nos) habi-

<sup>4</sup> ... «la literatura es un sueño, un sueño dirigido y deliberado, pero fundamentalmente un sueño»...

BORGES, Jorge Luis (1974). *Nathaniel Hawthorne*. En: *Otras inquisiciones* (1952). *Obras Completas* 1923 - 1972. Buenos Aires: Emecé Editores. p. 670.

«Por lo demás, la literatura no es otra cosa que un sueño dirigido».

BORGES, Jorge Luis (1974). *Prólogo*. En: *El informe de Brodie* (1970). *Obras Completas* 1923 - 1972. Buenos Aires: Emecé Editores. p. 1022.

<sup>5</sup> MORO, César (1990). *Pintor*. En: *Gradiva*. Revista Literaria. Año IV. N.º 9. Octubre. Bogotá: Preparación litográfica Servigraphic Ltda. Impresión Lito Camargo Ltda. 1990. p. 14.

<sup>6</sup> GOYTISOLO, José Agustín (1980). *Palabras para Julia*. En: *Palabras para Julia y otras canciones*. Barcelona: Editorial Laia. p. 11.

<sup>7</sup> «Vemos que sólo el lenguaje extiende frente a nosotros un mundo natural que al parecer deberíamos haber distinguido previamente mediante la percepción sensorial. Si no es así, es porque el objeto de nuestro conocimiento no es propiamente el mundo, sino los signos. La realidad “en bruto”, el mundo natural... No importa qué nombre queramos darle. Porque eso que llamamos Naturaleza es un efecto

tamos. No necesitamos traicionar a nadie, pero, sobre todo, es clave no hacerlo con nosotros mismos. En mi vida secreta<sup>8</sup>, más allá de la esfera pública —formateada muchas veces por esquemas y burocracias—, surge esa dimensión vital que —como la hierba rebelde, altiva y libre— se yergue y lucha por entre los recuadros del asfalto<sup>9</sup>.

### La poesía es despiadada.

---

irónico del lenguaje complaciéndose en aparentar un mundo ajeno a la significación. Ahí va, nos dice, esto no me incumbe: está libre de código. Como si el lenguaje fuera una casa con puertas para entrar y salir y ventanas para ver el exterior. Y quizá lo sea. Pero salir de la casa no es entrar en el mundo, sino salir de él. Tampoco mirar por la ventana es tener acceso a la Naturaleza, sino al paisaje como su dimensión humanizada por el lenguaje. Lo que tenemos es la circularidad de los signos, de las imágenes visuales, de los discursos en general. Si la sola existencia del lenguaje produce la ilusión de su radical exterioridad, entonces la idea de una Naturaleza extra-semiótica parece ser un resto mental producido por la semiosis». SALABERT, Pere (1997). *In-imágenes: representación y estilo*. Cali: Universidad del Valle. p. 6.

<sup>8</sup> ... «y pudiéramos decir que encontraremos al menos unas gotas de agua secreta, como que siempre estuvimos alejados de las fuentes del olvido y del adormecimiento».

LEZAMA LIMA, José. *Op. Cit.* pp. 46-47.

<sup>9</sup> Alberto Moreiras, siguiendo a Derrida, anota: «Pero Derrida parece estar diciendo que hay un remanente fuera de todo sujeto, un resto, que no responde, que es secreto y debe permanecer secreto. Este secreto no es parte del sujeto: lo excede, y lo hace posible al mismo tiempo que lo amenaza en su auto-clausura. Derrida lo llama “pasión” (...) este no-sujeto del secreto y de la pasión es sin embargo el remanente pasible y la traza de cualquier posibilidad de una democracia por venir. La pasión sin martirio de la soledad no-subjetiva, por ejemplo, de la literatura, testifica —sin martirio— una posibilidad político-mesianica de futuro (lo que Derrida en *Espectros de Marx* habría llamado una “mesianicidad sin mesianismo”). ¿Qué es entonces este “resto pasible”? El exceso del sujeto hacia una soledad sin ninguna medida común con la del sujeto aislado, con la del solipsismo del *ego*

No, desde luego, que no nos tienda la mano. Puede decirse que, a menudo, es ella quien la da. Pero allí termina su generosidad y su clemencia. Un instante después ella se retira a su ámbito. Es allí donde prefiere contemplar tu lucha con la historia secreta de la poesía. Es entonces cuando te impone su dureza, su crueldad, su inclemencia: porque es entonces tu turno<sup>10</sup>.

No estoy hablando del secreto de aquel que ha matado, más bien apunto a la idea del que imagina, proyecta, diseña un plan(o) interno para sobrevivir a *los afanes de este siglo*<sup>11</sup>—me refiero al que habita y hospeda un instante poético para no cometer un asesinato

---

cuya esfera de pertenencia daría lugar a alguna presentación analógica del *alter ego* y así a alguna génesis constitutiva de la intersubjetividad (Husserl), o con la de la mismidad del *Dasein* cuya soledad, nos dice Heidegger, es todavía una modalidad del *Mitsein*. La soledad, el otro nombre del secreto..., no es soledad ni de la conciencia, ni del sujeto, ni del *Dasein*, ni siquiera del *Dasein* en su potencialidad auténtica cuyo testimonio o atestación analiza Heidegger. Los hace posible, pero lo que hace posible no pone fin al secreto. El secreto nunca se permite ser capturado o encubierto por la relación con el otro, por el ser-con o por forma alguna de un “lazo social.” Incluso si los hace posible, no responde a ellos ni por ellos, es lo que no responde».

MOREIRAS, Alberto (2007/8). *La pasión del sujeto militante*. En: *Archivos. Revista de Filosofía*. N.º 2/3. *Dossier: Mimesis y política*. Santiago de Chile: Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación. Facultad de Filosofía y Educación. pp. 53-64. Páginas citadas 55-56.  
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3656846.pdf>

<sup>10</sup> BERK, Ilham (2001). *Historia secreta de la poesía*. Traducción: Álvaro Mutis. En: *Conversaciones desde La Soledad*. N.º 1. Enero – Marzo de 2001. Bogotá: Gente Nueva Editorial. p. 95.

<sup>11</sup> Marcos 4:19. Reina-Valera 1960.

consigo mismo—. No sé si *I saw the best minds of my generation destroyed by madness (Vi las mejores mentes de mi generación destruidas por la locura*<sup>12</sup>), pero, en todo caso, sí he presenciado cómo las mentes de muchos se han opacado por ofender su tiempo y su energía al extenuante oficio de mantener el estatus dentro de los cánones estipulados por las narrativas del progreso capitalista. Algunos erigen su morada interior a lo William Wilson o Henry Jekyll<sup>13</sup>, quizá algo tengamos de él<sup>14</sup>, pero hay quienes prefieren lo leve, lo impecable y

---

<sup>12</sup> GINSBERG, Allen (2006). *Aullido*. Traductor: Rodrigo Olavarría. Barcelona: Anagrama. pp. 10-11.

<sup>13</sup> GINSBERG, Allen (2010). *Aullido*. Ilustrado por Eric Drooker. Traductor: Rodrigo Olavarría. Madrid: Sexto Piso. p. 17.

<sup>14</sup> Alguna vez le escuché decir a unos chicos: *qué bueno sería tener más de una vida*. Creo que de eso se trata. Por supuesto no a lo Norman Bates (*Psycho*), Patrick Bateman (*American Psycho*), Malcolm Rivers (*Identity*), Thomas Luster (*Luster*), David Callaway (*Hide and Seek*), Mort Rainey (*Secret Window*), The Narrator (*Fight Club*), Charlie Baileygates (*Me, Myself & Irene*), *Mr. Brook*; Kevin Wendell Crumb (*Split, Glass*), sino algo más sencillo, digno y poético, como, por ejemplo, volver a ser niño al jugar con un perro.

<sup>15</sup> ... «el doctor Jekyll es moralmente dual, como lo son todos los hombres»... BORGES, Jorge Luis (1974). *El Dr. Jekyll y Edward Hyde, transformados*. En: *Discusión* (1932). *Obras Completas 1923 - 1972*. Buenos Aires: Emecé Editores. p. 285. «Jekyll sabe muy bien quién es Hyde, pero el conocimiento no es recíproco».

CORTÁZAR, Julio (1997). *Lucas, sus críticas de la realidad*. En: *Un tal Lucas* (1979). *Cuentos Completos* (1969-1982). Volumen 2. México: Alfaguara. p. 238.

... «that man is not truly one, but truly two. I say two, because the state of my own knowledge does not pass beyond that point. Others will follow, others will outstrip me on the same lines; and I hazard the guess that man will be ultimately known for a mere polity of multifarious, incongruous, and independent denizens. I, for my part, from the nature of my life, advanced infallibly in one direction and in one direction only».

lo honesto, por ejemplo: el segundo movimiento de *Ein Sommernachtstraum Op. 61* —*Scherzo, allegro vivace*—, de Mendelssohn —ya sé que esto también lo escuchan tipos como Hannibal Lecter<sup>15</sup>—; amigos que comparten afectos por el *Messenger*; una mujer que fotografía una puesta de sol, y así, en pocos minutos, se establece un puente que posibilita pasar a otro lado —Hilversum o Pasto—, en fin, un accionar que le apuesta a la celebración de la existencia —hasta acá no llega el doctor Lecter—, y que dignifica los instantes y los días.

Un libro es un tejido que se enlaza con otros libros. Recuerdo cuando, en el San Juan de Pasto de principios de los años noventa, conocí los textos de Nubia Castillo; su poesía —que ausculta la cotidianidad y la reinventa en el verbo, en la imagen, en el aura onírica— me alentó e inspiró a trasegar por los caminos de la literatura... o más recientemente las novelas, cuentos, poemas y post de Marina Perezagua que, a lo largo de varios años, me han acompañado con su profunda, incisiva y potente escritura; las inmersiones en la noche y

---

STEVENSON, Robert Louis (1950). *Henry Jekyll's Full Statement of the Case*. En: *The Strange Case of Dr. Jekyll and Mr. Hyde*. New York and Washington: Books, Inc. Publishers. p. 80.

... «el hombre en realidad no es uno, sino que verdaderamente dos. Y digo dos porque el estado actual de mis conocimientos no van más allá. Otros vendrán, otros me superarán en el mismo campo y me atrevo a aventurar que llegarán a descubrirse en el hombre multitud de facetas, incongruentes e independientes. Yo, por mi parte, a causa de la naturaleza de mi existencia, avanzaba, infaliblemente, en una única dirección».

STEVENSON, Robert Louis (1994). *Declaración completa de Harry Jekyll acerca del caso*. En: *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde*. Traducción: Jorge Acosta. Bogotá: Panamericana Editorial. p.68.

<sup>15</sup> *Red Dragon* (Brett Ratner, 2002).

el alba a las cuales le canta Juan Pablo Narváz; la intensidad, la pasión, el dejarse ir como un viajero en los ríos de asfalto y embriaguez en los cuales navega, naufraga y resucita Mauricio Palomo Riaño; los continentes y vastos paisajes en los que Myriam Jiménez escribe sus travesías que se abren a otros niveles de conciencia; Ana Bocanegra Briasco cultiva la palabra en el silencio y la música, y pasa y repasa por épocas y lugares. Sus poemas me han iluminado en mis derivas por calles, parques y clases en las que procuro derribar muros, celdas y miedos... este libro surge de esas relaciones con múltiples libros y experiencias. Todo texto es, como lo anotó Kristeva en 1967, el resultado de una urdimbre de textos<sup>16</sup>; así, entonces, pienso en las frondas, selvas y desiertos por los que deambula Fanny Muñoz y sus trazas que, como portales, se abren para que pasen voces milenarias

---

<sup>16</sup> Hace más de cinco décadas es muy conocida esta cita: ... «tout texte se construit comme mosaïque de citations, tout texte est absorption et transformation d'un autre texte. A la place de la notion d'intersubjectivité s'installe celle d'*intertextualité*, et le langage poétique se lit, au moins, comme *double*» (...) «todo texto se construye como mosaico de citas, todo texto es absorción y transformación de otro texto. En lugar de la noción de intersubjetividad se instala la de *intertextualidad*, y el lenguaje poético se lee, al menos, como doble»).

KRISTEVA, Julia (1969). *Le mont, le dialogue et le roman*. En: *Sémiotikè. Recherches pour une sémalyse*. Paris: Editions du Seuil. pp. 82-112. Página citada 85.

KRISTEVA, Julia (1967). *Bakhtine. Le mot, le dialogue et le roman*. En: *Critique*, XXI-II, 239. Avril. pp. 438-465.

KRISTEVA, Julia (1978). *La palabra, el diálogo y la novela*. En: *Semiótica 1*. Traducción: José Martín Arancibia. Madrid: Editorial Fundamentos. pp. 187-225. Página citada 190.

Roland Barthes, escribe: «Todo texto es un intertexto; otros textos están presentes en él, en estratos variables, bajo formas más o menos reconocibles; los textos de la cultura anterior y los de la cultura que los rodean; todo texto es un tejido nuevo de citas anteriores. Se presentan en el texto, redistribuidos, trozos de códigos, fórmulas, modelos rítmicos, segmentos de lenguas sociales, etc., pues siempre existe

de indígenas, animales, árboles y plantas... o la oceánica voz de Barbara Herzog que con pasión, fuerza, sensualidad y lucidez deviene cosmos, nube, ola, piel, noche, hierofanía... conjunción del instante con lo eterno... Javier Rodríguez quien me recuerda a Aurelio Arturo y a Lezama Lima en su vuelo, en su nombrar, cantar, danzar al —y con el— universo desde las páginas de la infancia, el carnaval y la chuma... Carlos Gabriel Rodríguez, luthier de los rituales, las ciencias de la memoria y el afecto que indagan en la grafía como llave para abrir el micro y el macrocosmos del corazón... Kadiri Vaquer que ha vivido muchas vidas y residido en edificios y territorios y ha caminado por tardes de nieve y verano; ella, al igual que Paul Aus-

---

el lenguaje antes del texto y su alrededor. La intertextualidad, condición de todo texto, sea éste cual sea, no se reduce como es evidente a un problema de fuentes o de influencias; el intertexto es un campo general de fórmulas anónimas, cuyo origen es difícilmente localizable, de citas inconscientes o automáticas, ofrecidas sin comillas».

MARCHESE, Angelo. FORRADELLAS, Joaquín (1986). *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*. Traducción: Joaquín Forradellas. Barcelona: Ariel. p. 218.

«Así que la intertextualidad —y la responsabilidad última del receptor como generador de significación— es un fenómeno claramente posmoderno. Todos somos, lo sepamos o no, ciudadanos por derecho propio de ese espacio de la combinatoria ilimitada. La misma semiótica ilimitada (como la llamó en su momento el creador de la semiótica contemporánea, Charles S. Peirce) parece haber adoptado en nuestros días la forma de una intertextualidad ilimitada. Todo texto está en deuda con otros textos, y no hay nada nuevo en el espacio de la significación intertextual. Todo texto, a su vez, es parte de un conjunto de reglas de enunciación que podemos llamar discurso, y el estudio de la intertextualidad es también el estudio de la relación entre contextos de significación».

ZAWALA, Lauro (1999). *Elementos para el análisis de la intertextualidad*. En: *Cuadernos de Literatura*. Número 10. Volumen V. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Departamento de Literatura. Julio-Diciembre de 1999. p. 28.

ter, Lorca, Jhumpa Lahiri, ha sido tocada e inspirada por New York. Gonzalo Mallarino es un alucinado y enamorado por las montañas y las ciudades, él se desdobra, se desborda, se vuelve otros, y pulsa las palabras con la existencia, y tañe las palabras para interpretar la hondura del universo; Françoise Roy es, en su poesía, resistencia y dignidad, su manera de enfocar la cámara de la escritura exalta, amplía, celebra y canta a la belleza, nos incita a ver y a sentir de nuevo... En José Fernando Duque atestiguo al nómada que ha pasado por abismos, desiertos, cárceles, manicomios, escuelas, madrugadas y que ha atravesado el día hasta llegar a las constelaciones del crepúsculo elevando las manos al Creador... Gabriel Pabón recorre las sendas de la locura con la lucidez del que ha extractado luz de la oscuridad... Maira D'Antoni es una viajera que en sus visiones explora el paso del tiempo sin los fármacos del automatismo de lo rutinario... Pilar S. Tarduchy, quien indaga en las fisuras que conectan los universos —los portales que extravían o liberan al hombre del laberinto—. Sutileza y rigor en las sintaxis caleidoscópicas y fractales por las que se sumerge Mario Eraso. El vuelo chamánico, las transmigraciones, las visiones de las regiones supra-infra-trans-endo-terrenales de Daniela Camacho, *tracuse* nahual samsárica interdimensional. A Rubén Flórez lo percibo como a un sherpa que escala en sus ascensiones a las cumbres de las palabras y desde ellas recorre las cimas-simas de la escritura. No puedo dejar de lado la poesía visual y experimental en la cual se materializa la curaduría gráfica —que acoge estos poemas— realizada por Mauricio Ladino. Ni tampoco la inmensa y generosa ayuda de los traductores: Lorenzo Hurtado Palacio, Leonardo Vargas Rico, Graziella Sidoli, Barbara Herzog y Ernesto Carriazo-Osorio (quien asesoró esta edición). Me siento afortunado y privilegiado de compartir con ustedes este espacio con estos escritores, quienes han ampliado la realidad con sus búsquedas, han creado territorios que me han permitido, como lo canta Leonard Cohen, moverme *entre las fronteras de mi vida secreta* (*Moving cross*

*the borders / Of my secret life*)... intersticios y trincheras para habitar y tener más de una posibilidad y una existencia. Reitero y aclaro que cuando digo secreto, no lo concibo, en este contexto, como algo que se oculta en contra de alguien<sup>17</sup>, sino a favor de uno —y si se puede a beneficio de los demás—, verbigracia, en mi vida secreta puedo estar en una inconmensurable fila en la Cámara de Comercio de Bogotá, mientras en los audífonos estoy con Sarah María Sun, Roberta Granà, Lucile Chriqui, Roberta Invernizzi, Barbara Barth, Natalia Mateo, Nina Attal, Noémie Wolfs... ergo uno se enfrenta, escapa, (re)afirma en y con otras experiencias a través de —o gracias a— la

---

<sup>17</sup> ... «se podría hablar de discreción (...). La discreción (*discretio*, *de cerno*, cribar, tamizar, separar) es la operación que propiamente corresponde al secreto. Y secreto (*secretum*, de igual origen) es lo separado, lo apartado del conocimiento público, lo que no puede ser re-presentado (condición y maniobra de la publicidad) sin insanable adulteración». (...) «no ha de entenderse el secreto como lo meramente oculto que es susceptible de ser, sin reservas, expuesto a la luz. El secreto no son los hechos que han permanecido ajenos a la mirada y la conciencia públicas, sino lo que se cela en ellos. De otro modo, la desazón o la tensión se aplacarían con el conocimiento, como ocurre con los acertijos. Pero el verdadero secreto no pertenece al orden del conocimiento». (...) «lo aciago, lo inquietante del secreto, es que hay secreto. Se tiene que decir algo más: que ese hay determina a cada cual en lo que es. Pues, ciertamente, el secreto constituye la individualidad: ésta misma es impensable e imposible sin secreto. Guardando algo en secreto lo protejo de la mirada, el deseo y la intromisión ajena, lo aparto de la esfera de conocimiento y de acción de los otros; pero si algo me reclama ser guardado en secreto, es porque yo mismo, en mi singularidad irreductible, estoy con ello en juego, es porque allí despunta mi deseo; al guardar algo en secreto, me guardo (me protejo, me deseo) a mí mismo, me aparto yo mismo. Para decirlo más claramente: no es un sujeto ya constituido el que tiene la facultad de guardar un secreto, sino que esta misma guarda es, a la vez, su condición de posibilidad y su origen. No hay sujeto sin secreto, así como no hay sujeto que no esté ligado a unos hechos. Pero éstos no son sino esquirlas de la gran explosión, que no cesa de detonar, a la que llamamos historia. En su infinita fragmentación, guardan en cifra la huella de su procedencia de la totalidad estallada. El secreto del secreto, entonces, es la totalidad, que le

poesía<sup>18</sup>, y esto no necesita que se sepa o se difunda porque hace parte de esas íntimas alegrías que se gozan en un pequeño rincón de la discreción... Laura Giordani escribe:

Lo poético respirando en otro lugar, tan frágil como un parpadeo entre dos mundos o lilas de Celan. A veces, por un instante, nos toca con su gracia. Tan lejos de esa hipertrofia de los egos, tan cerca de lo que nos deslumbra y luego se desvanece sin reclamar posteridad alguna.

Lo poético a salvo de los poetas<sup>19</sup>.

---

pena al sujeto en su inapelable separación. Y ciertos hechos tienen la fuerza —por su espanto, su júbilo, su pesantez o su agudeza— para hacerle sentir, sin esquivar, esa huella.

Sin descripción ni relato, desde su perfecta impavidez, la obra hace emerger —tarea de memoria tenaz— el hecho del secreto, que está encriptado en todo hecho: y nos impone, ante la evidencia de estos hechos, que nos confesemos lo que somos, lo que hemos llegado a ser».

OYARZÚN ROBLES, Pablo (2003). *Estética de la sed: Lonquén 10 años, diez años después*. En: *Revista Iberoamericana*. Volumen LXIX. Número 202. Enero-Marzo. University of Pittsburgh. pp. 85-94. Páginas citadas 91-93.

<sup>18</sup> «La poesía -yo creo- es lo que no se cuenta sino a seres cimeros, lo que no exhiben a las almas reptantes las almas nobles; la poesía va de fastigio a fastigio: es lo que “no se dice”, que apenas se sugiere, en fórmulas abstractas y herméticas y arcanas e ilógicas para los oídos de esas gentes que han de darnos a “nosotros” los poetas».

DE GREIFF, León (1937). *Por lo demás, respeto sobremodo todo eso que dicen tantos y tan tontos...* En: *Prosas de Gaspar. Primera suite 1918 - 1925*. Bogotá: Ministerio de Educación. Sección de publicaciones. Imprenta Nacional. p. 45.

<sup>19</sup> GIORDANI, Laura (2020). *Manca terra*. Barcelona: La Garúa Editorial. p. 91.

Veo en la poesía<sup>20</sup> esa capacidad de resurgimiento de ciertas plantas tenaces como la sábila que —sin estar sujeta a la tierra— sigue insistiendo y resistiendo —o aquellas hierbas que nacen en los tejados de las casas antiguas—, eso es lo que realizan los creadores que nombran y reescriben al mundo para que los hombres lo habiten de modos distintos, de variadas maneras, a partir de instancias diferentes, lejos de los controles y la esclavitud del cuerpo y el alma.

Gracias a los que respondieron a este llamado, a todos aquellos que quieran subir a este viaje.

Andrés Torres Guerrero

---

<sup>20</sup> «Dilthey lo ha dicho: la poesía “no es imitación de una realidad que ya estaría ahí; no consiste en el revestimiento de verdades, de un contenido espiritual existente de antemano; la facultad estética es una fuerza creadora que engendra algo que sobrepasa la realidad...” Tanto como la poesía, toda energía creadora engendra lo nuevo y original, descubre lo desconocido, inventa aquello que hasta ese momento no existía».

TORRES, Mauro (2006). *¡El genio! La especie humana creadora*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva. p. 180.

«Si la realidad y la imaginación empiezan a barajarse es porque la poesía admite a la vida y los sueños confundidos». (...) «La poesía es el lugar donde el caos se encauza y adquiere hermosas formas porque es ella quien domina: la poesía».

OQUENDO, Abelardo (1971). *Sologuren: la poesía y la vida* (Prólogo). En: *Sologuren, Javier. Vida continua*. Segunda edición. Lima: Instituto Nacional de Cultura. pp. VII-XXV.

## Pinturas y viajes

Las pinturas de Fernando Duque que acompañan esta antología tienen un tinte de extrañamiento: se eleva el ancla para movilizarse en ese plano de pliegues que es el mar.

El lector sube a bordo de estas pinturas y es llevado a distintos lugares. Las pinturas no son una representación del viaje; cada pintura (escritura) es el viaje mismo.

Las pinturas son un espacio acuático donde las mutaciones se suceden como las olas. El agua se constituye en elemento simbólico para un nacimiento, una transformación.

Viaje, huella, marca, itinerario que se aleja del asfalto para reencontrarse con la tierra, el cosmos. Lo que se proclama en esta aventura es la vida. El viaje que nos propone Duque es una ruta filial al sur de Aurelio Arturo, o al norte de Eduardo Zalamea, en tanto son paisajes poéticos.

Andrés Torres Guerrero



## Marina Perezagua

(Sevilla, España, 1978)

Licenciada en Historia del Arte por la Universidad de Sevilla y se doctoró en Filología en Estados Unidos. Ha sido profesora en la State University of New York (Stony Brook) y en la New York University y ha trabajado en el Instituto Cervantes de Lyon. Publicó con Los Libros del Lince, dos libros de relatos, *Criaturas abisales* (2011) y *Leche* (2013), y dos novelas, *Yoro* (2015. Premio Sor Juana Inés de la Cruz a la mejor novela escrita en español por una mujer) y *Don Quijote de Manhattan* (2016). Su novela más reciente es *Seis formas de morir en Texas* (Anagrama, 2019). Hizo parte del libro *Bogotá contada 4* (IDARTES, 2017). Ha publicado en diversas antologías y revistas literarias, tales como *Renacimiento*, *Sibila*, *Cardúla*,

*Ñ*, *Quimera*, *Granta*, *Cuadernos Hispanoamericanos*, entre otras. Sus libros cuentan con las ilustraciones de Aron Wiesenfeld y Walton Ford, quien ilustró la portada del álbum *GRRR!* (2012) de la banda británica The Rolling Stones. Vive en New York desde hace más de una década.





## Procreador

El primer día que nos conocimos  
 le pedí un hijo.  
 Esa noche se corrió fuera,  
 y todas las noches siguientes,  
 durante tres meses.  
 Cuando se iba acercando  
 se apresuraba a sacar la polla,  
 apurado,  
 casi demasiado pronto,  
 demasiado precavido para mi gusto,  
 que aún le consideraba más como procreador  
 que como hombre.  
 Si en ese momento yo estaba encima  
 me agarraba de la cintura con sus manos extremadamente fuertes  
 y me levantaba y me retiraba y me soltaba donde cayera,  
 no inseminada.  
 Casi diría que en esos momentos le odiaba,  
 le odiaba como excepción,  
 aunque el amor no era la regla,  
 aún no podía amar a aquel extraño.  
 Me quedaba mirando cómo él terminaba solo,  
 me sentía desperdiciada,  
 los escasos segundos que transcurrían  
 entre el momento de la retirada  
 y el momento en que el semen comenzaba a salir  
 me parecían una ofensa,  
 en mi cabeza de pre-madre no cabía la posibilidad  
 de que él no compartiera ese deseo.

Cuando me masturbaba a solas,  
fantaseaba con que tres o cuatro hombres  
se disputaban a la vez mis óvulos,  
y me venían destellos de mis adentros,  
un amasijo de células formándose,  
y esa breve imagen era suficiente para correrme,  
en un momento, eyaculadora precoz de mí misma.  
A los días me venía el periodo,  
puntual, brillante, flotando en el agua del retrete  
como una constelación viscosa que se burlaba de mí.  
Así durante tres lunas.  
Un día él mismo empezó a cogerme a todas horas,  
su mirada cambió,  
resultaba incisivo, exacto,  
me llenaba como si quisiera recuperar los óvulos perdidos,  
y cuando se corría se quedaba ahí un rato,  
ya no había semen que limpiar.  
Por aquel entonces (y era pronto)  
ya nos amábamos.  
Hoy, con nuestra hija mamando de mi pezón  
hay veces en que le aparto,  
como él me apartaba a mí,  
me molesta un poco,  
estamos nuestra hija y yo, a solas,  
no sé por qué tiene que venir en este momento,  
mi leche es para ella,  
mis pezones son más para ella que para él.  
Entonces veo cómo él mismo se aparta,  
y me observa,  
en sus ojos hay un brillo con trazos de ese odio que yo sentía

cuando me retiraba de su semen,  
y me pregunto qué es eso que quiere  
qué es eso que yo le estoy quitando,  
y si alguna vez podré dárselo.

## Si pudiera desnudarme

Si pudiera desnudarme ante vosotros  
 contaría dónde me encontró la cuarentena,  
 por qué decidí quedarme,  
 perder un avión de vuelta a,  
 dejar mi casa en,  
 un idioma, mi escritorio,  
 mis libros,  
 el ordenador con todos mis textos.  
 Contaría con quién me dejé encerrar a este lado,  
 por qué yo, casi siempre inasible,  
 decidí comprometerme con él  
 en la alianza  
 de la no separación indefinida  
 de la luz artificial,  
 la confusión de los días de la semana,  
 la vigilancia policial de los vecinos.  
 Si pudiera desnudarme no hablaría del virus,  
 sino de lo absurdo de saberme despreocupada  
 por este trozo de historia,  
 lo absurdo de abrir los ojos a su lado  
 sin otro pensamiento  
 que frotarnos  
 y adivinar si hoy hará buen día  
 para subir a la azotea (ese espacio común también prohibido)  
 y que nos caliente el sol,  
 más allá de los muertos,  
 de los aplausos,  
 de los consejos del buen ciudadano,  
 del atleta que nos dice que entrena en casa,

porque son atletas escogidos por el marketing estatal  
 a favor del contagio vertiginoso y mortífero  
 de la sonrisa entrenada.  
 Si yo pudiera desnudarme,  
 escribiría sobre la extrañeza de saber que tengo abuelos  
 que pueden enfermarse  
 y sin embargo no tengo miedo de perder a nadie,  
 ni siquiera a mí misma,  
 aunque si empieza a suceder golpearé mi cabeza con todo lo sólido  
 porque mi inconsciencia es un estado y no un ser indolente  
 más allá de los muertos.  
 Si pudiera desnudarme ante vosotros,  
 tal vez me juzgarían si les digo  
 que cumplir las normas me avergüenza  
 y aunque a veces el miedo me sople en la nuca  
 y una simple tos me lleve a ponerme el termómetro  
 este virus sólo me daría para escribir una mala comedia,  
 o para hacer lo que hago,  
 una mezcla:  
 sosa cáustica, aceite de oliva, Cúrcuma,  
 ralladura de naranja, aceite de azahar,  
 caliente, remuevo, huelo,  
 y con ello ya tengo pastillas de jabón suficientes  
 para el lavado compulsivo de mis manos,  
 de las tuyas,  
 esa orden que ya he hecho mía.  
 Una mala comedia,  
 porque no me siento protagonista de una serie distópica,  
 ni de una película bélica, ni de superhéroes,

me sé más mortal que antes,  
 lo que es lo mismo que decir más normal que antes,  
 más pequeña, menos necesaria,  
 y que los delfines lleguen a los puertos  
 me conmueve más que los gestos solidarios  
 de una especie que cuando se recupere  
 volverá a discrepar, a interponerse  
 contra todo lo que respira,  
 y a callar, siempre callaremos,  
 hasta que los muertos que hoy son carne de noticia  
 sufran la disgregación del llanto colectivo y pasajero,  
 del olvido universal sobre sus huesos.  
 Si pudiera desnudarme les diría  
 que preparar un buen café en el cazo (no tenemos cafetera)  
 me preocupa más que contar cadáveres.  
 Cuidar a la tortuga medio viva que él encontró en la calle  
 me preocupa más que atender a la clasificación de los muertos  
 según edades o países,  
 o asistir al desfile de féretros en esta competición mundial.  
 Aprender a darle un masaje en la espalda de escalador  
 a este escalador despojado de montañas  
 me preocupa más que seguir el ritmo in crescendo de los difuntos.  
 Si yo pudiera desnudarme ante vosotros  
 iría al fondo de lo más trascendental que tengo hoy:  
 la cotidianeidad obligada, pero escogida con él,  
 y se sorprenderían de mi poca productividad:  
 no leo gran cosa, no escribo gran cosa,  
 no entro en discusiones intelectuales,  
 apenas respondo mensajes,  
 no ofrezco soluciones,  
 y a las ocho en punto de la tarde me asomo a la ventana

para reírme de la vecina de abajo  
 que ha probado ser de una convivencia insoportable  
 pero baila y aplaude porque ya es obligación social.  
 Y, con todo, soy otra que aún desconozco,  
 otra más crecida, más reflexiva, más buena (creo)  
 más libre,  
 porque cuando le afeito la cabeza en la bañera  
 y descubro sus pequeñas cicatrices  
 como un mapa de tierras alejadas  
 de las resoluciones del hombre,  
 me siento más allá de todos los muertos.

## La estela del semen se disipa pronto

La estela del semen se disipa pronto,  
y el suyo no es una excepción,  
por eso busco en ti un resto,  
un atisbo,  
siquiera el holograma de mi amante,  
cuerpo sin materia,  
viento sin vela,  
lo suficiente para recrearle  
en todas sus posturas,  
en todos sus charcos.  
Por mi amante despierto tan abierta y alegre  
que te contaría muchas cosas sobre él,  
te susurraría al oído: “qué feliz me hace”,  
mientras nos abrazamos con las primeras luces  
y mi alianza brilla en el dedo  
cuando te acaricio la cara sin poder verte ya,  
y me estiro, me estiro, me estiro,  
brazos, piernas, espalda,  
porque ahora todo amanece en placer,  
y porque los leves crujidos de mis huesos  
parecen responder a los muebles  
que ayer se expresaron bajo el balanceo de mi amante y yo.  
Tantas cosas te contaría sobre mi amante  
que a causa del dolor  
primero volverías al letargo del sueño  
y después te deslizarías hacia la muerte.  
Pero no. Te necesito vivo,  
vivo porque todo lo vivo merece vida,

pero vivo también  
porque cada una de tus eyaculaciones,  
que procuro con la dedicación de quien repara un párpado herido,  
me entrega una molécula en la exaltación,  
una partícula que me regresa a él.  
No te lo cuento,  
pero ¿es que no lo ves?  
Me molesta que no lo veas,  
¿me hace perversa el pensamiento  
de que si me amas deberías verlo?  
Su semen sale por ti  
y al tiempo que sale es como si saliera mi historia secreta,  
la que tengo con él,  
y hasta mis misterios para mí misma.  
Su semen sale por ti  
y es como si las sábanas se motearan de revelaciones,  
las tuyas, las que he aprendido con él  
y no debo contarte  
porque pasarías del recién despertar a la muerte.  
Te contaría, por ejemplo,  
que con él he conocido las dimensiones de mi boca,  
no por herirte con detalles punzantes,  
sino porque necesito arrojarlo,  
porque se trata de mi boca,  
la misma con la que nací,  
con la que me alimento, respiro, bostezo, te pronuncio,  
la misma con la que me conociste,  
es ahora más grande

¿por qué te pasa desapercibida esta abertura de mi cuerpo?  
 Te contaría que le olfateo las axilas,  
 las ingles, los oídos,  
 que junto mis labios y aspiro el aire que queda en su boca,  
 y que encuentro en su olor  
 la vida transcurrida desde mi ancestro perdido  
 hasta el sabor a la leche de mi madre,  
 y que su semen en ayunas  
 me da náuseas al ratito  
 y tengo que levantarme y comer algo,  
 un trozo de pan, un plátano,  
 pero el peso de sus proteínas en el estómago  
 compensa ese leve malestar.  
 Es una contundencia suya en mi digestión,  
 en mis intestinos, que no se irritan ni con el chile más picante,  
 ¿no sería digno de contar que sólo algo que sale de él  
 es capaz de seguir reclamándome desde las vísceras?  
 Pero no te lo cuento,  
 no te cuento que cuando nos despedimos,  
 por unos días, o siquiera por un rato,  
 ansío esos intervalos  
 en que su semen baja y me moja  
 en cualquier lugar,  
 en las escaleras, en el metro, en el mercado,  
 es la menstruación blanca y esperada,  
 y entonces confirmo que porto su estela,  
 que soy el motor que le provoca,  
 y sobre nosotros: el sol, las aves que buscan peces,  
 el ojo del mar que nos ve, a contraluz,  
 penetrándonos en la popa.  
 Pero tú no ves nada,

mi marido, no quieres ver mi nueva boca  
 ni cada uno de los misterios que motean nuestras sábanas  
 cuando su estela sale por tu sexo  
 y yo abro la ventana para que corra hacia el mar  
 y regrese a correr, de nuevo y sonora, y pronto, en mí.

## Cabello mío enredado en tu sexo

Ese cabello mío que llevas enredado en tu sexo,  
ese cabello soy yo en sábanas de algas,  
pero no te confundas,  
es cierto que me encaramo a él cada mañana,  
y siempre que te vas,  
y siempre que regresas a casa,  
lo haces con un cabello mío,  
conmigo entera, mojada y enredada.  
Pero no, no te confundas,  
en ese cabello mío liado entre tus dos pieles  
entre dos capas paralelas de ti,  
llevas mi ADN,  
mis índices nutricionales y tóxicos,  
desequilibrios minerales,  
mi saliva de hace unas horas, mi resguardo,  
pero nunca, nunca, mis ojos,  
porque fíjate, siguen en mi cara,  
y te miro, pero al tiempo que limas mis ánimos  
los ojos se me aclaran y tu verdadera imagen se impone,  
tú desvaneciéndote,  
tú, nube, entre mi cerebro y la sal de mis aguas.  
Pero por ahora y cada mañana  
te embarcas con un cabello mío enredado en tu sexo,  
y con ese cabello navegas,  
ríes,  
escupes a la mar,  
te orientas,  
meas.

Al final de la jornada,  
cuando escucho la puerta,  
bajo corriendo las escaleras  
(todavía bajo corriendo),  
voy a buscar ese cabello,  
sabes que lo busco como si me lo debieras,  
es una urgencia extraña,  
como si tuviera que devolverlo a mi cabeza  
porque el resto del cabello me amenaza desde las raíces:  
¡Recupéralo o te dejaremos seca!  
Seca,  
yo no quiero vivir seca,  
por eso te exploro con cautela,  
sin pedírtelo,  
porque ese yo-en-algas que te presto cuando te marchas  
debe regresar a mí.  
Pero no te confundas, no,  
yo sé que para mí el amor tarda en dar el último portazo,  
pero un día, se va. Y eso es todo. No hay más.  
Pero hoy sigo,  
y como te contaba, bajo las escaleras aprisa,  
te miro,  
me arrodillo,  
tú me aprietas las sienes entre tus manos,  
me apartas la melena de la cara  
para ver cómo me entra.  
Abres más los ojos,  
te excita ver mi dedicación,

mi maestría, tocada por un don natural hacia ti,  
 te excita ver desde lo alto  
 tu deslizar hacia mi boca  
 igual que las corrientes  
 deslizan el material marino hacia las cuevas.  
 La fuerza con que por intervalos empujas mi cabeza  
 contrasta con la labor minuciosa,  
 meticulosa habilidad  
 con que trato de desenredarte ese único pelo mío  
 enrollado en espiral en tu falo  
 como el bajorrelieve de una columna romana  
 que se erigió para conmemorar el alto monte  
 que arrasó para erguirse sobre los hombres.  
 Y yo te lamo como sierva voluntaria,  
 y yo te chupo como garganta árida,  
 laureada por tus gemidos broncos,  
 gemidos de hombre-hombre  
 (lo que quiera que sea un hombre-hombre),  
 despacio, para no romper esa hebra de mí,  
 para que salga entera como un hilo de seda,  
 y cuando por fin pasa a mi lengua  
 sujeto el cabello con dos dedos  
 y prosigo,  
 prosigo porque he vuelto,  
 prosigo porque espero a que te vengas  
 para volver a ser yo en sábanas de algas,  
 yo fina y enredada,  
 yo boca-llave genital.  
 Pero no te confundas, no,

porque sé que pronto, muy pronto,  
 intentarás abrimme con esa llave,  
 y encontrarás que en el espacio que habita  
 entre las dos pieles de tu sexo  
 ya no hay hogar mío ni nuestro que te pertenezca.

## Halloween

Tú no sabes lo que es esta ciudad.  
 Un hombre cubierto en harapos se está masturbando en el metro.  
 Somos pasajeros esperando que la próxima parada  
 llegue antes que su eyaculación.  
 Te extraño,  
 tal vez si estuvieras aquí se nos ocurriría algo insólito,  
 quizás entre el gesto masturbatorio  
 y el semen que salta enloquecido y alcoholizado,  
 podríamos jugar a algo que nos ayudara a considerar  
 que tampoco importa tanto,  
 que olvidarse del entorno durante quince o treinta segundos  
 no debe de ser tan difícil,  
 mientras los rostros de los otros pasajeros  
 muestran gestos de violencia, de asco, de espanto.  
 Ayer la gente de Manhattan parecía estar viva.  
 Hoy este vagón está lleno de muertos:  
 un hombre con un hacha en la cabeza  
 una mujer con sangre en los ojos  
 un niño ahorcado  
 una joven con las venas hinchadas  
 una niña con la boca cosida,  
 y un harapiento que se masturba  
 ante la mirada de los muertos  
 en un vagón hacia noviembre.  
 ¿Y tú?  
 Me enrabia saber que seguramente ahora mismo  
 te estarás tirando a una desconocida,  
 otra más llevadera que yo  
 en una ciudad más clemente que ésta,  
 otra sin esta intensidad mía

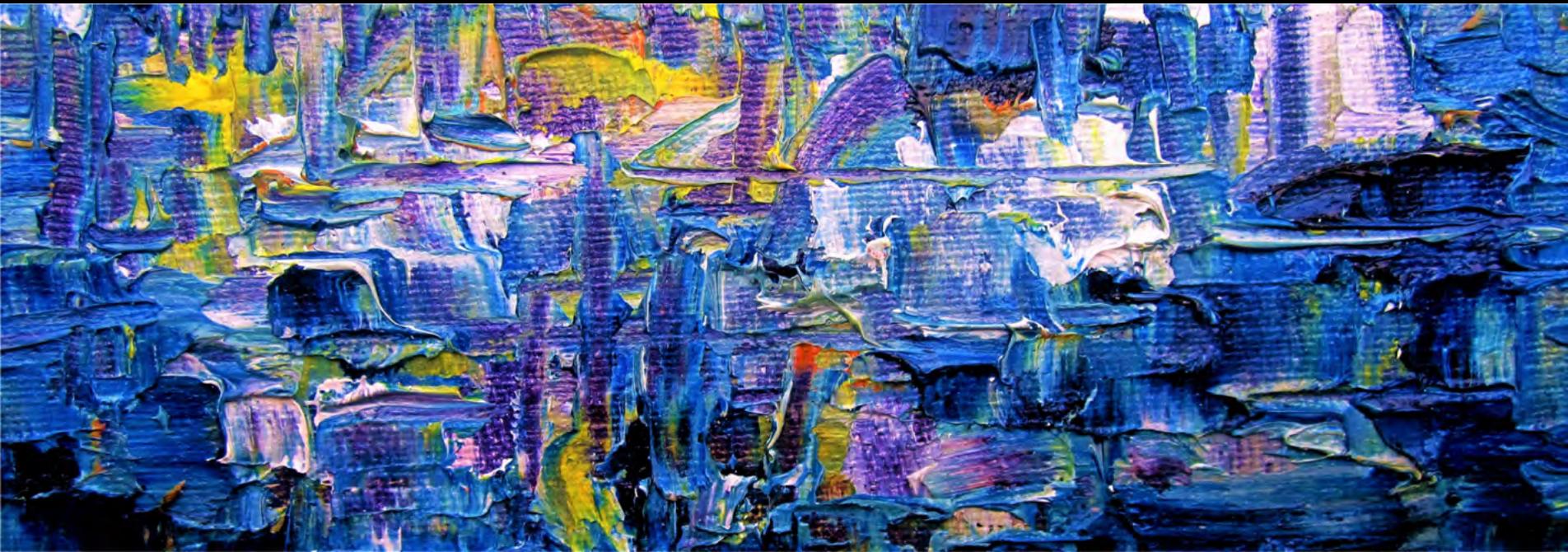
que nos saca de la cama más flacos  
 y nos mantiene todo el día alimentándonos para reponernos,  
 porque así nos entendemos,  
 nos desgastamos las palmas de las manos  
 tirando del cabo de un ancla  
 que nunca verá el aire, como mis ovarios,  
 porque queremos, nos quiero, como un órgano  
 misterioso para nosotros mismos.  
 Por eso me enrabia,  
 me enrabia imaginarte pescando en superficie,  
 como los enclenques de sexo y seso esmirriado  
 que se conforman con las bocas hechas para anzuelos pequeños.  
 Sé bien que entre el momento en que crucéis las lenguas  
 y tus ganas de desprenderte de ella  
 no pasará mucho más tiempo que el que este homeless  
 tardará en concluir su faena.  
 Yo misma podría pensar algo insólito  
 y considerar que esos minutos son insignificantes,  
 que no hay otra boca que te cubra desde la punta hasta la base,  
 que nuestro tacto no falla  
 y se encargará de que tu excitación por la novedad  
 dure lo que tu piel tarde en recibir la señal  
 de que ella no soy yo.  
 Pero ese intervalo de tiempo,  
 lejos de parecerme breve,  
 se convierte en una eternidad  
 en la que me condenas a vivir en este vagón  
 tan repleto de muertos  
 que el único vivo parece ser el demente  
 que nos va a eyacular.

## Javier Rodrízales

(Yascual, Túquerres, Nariño, Colombia, 1956)

Doctor en Ciencias de la Educación, Magíster en Etnoliteratura, Especialista en Computación para la Docencia. Abogado, Licenciado en Filosofía y Letras. Profesor Asociado de la Universidad de Nariño. Ha publicado los siguientes libros: *Cantares del Sur del Tolima* (1990), *Ajetreos Sigilares* (1993), *Resguardo Indígena de Yascual* (1999), *Poetas y Narradores Nariñenses* (2001), *Régimen Prestacional del Magisterio* (2002), *Antología de Poetas y Narradores Nariñenses* (2004), *Subversión del Silencio* (2005), *Máscaras* (2006), *La Voz Imaginada* (2007), *A escribir se aprende escribiendo* (2008), *Carnaval de Negros y Blancos: juego, arte y saber* (2011), *Semiosis del Carnaval* (2011), *Jorge Buendía Narváez y su Contribución Pedagógica* (2013), *Conversación intermina-*

*ble con Silvio Sánchez Fajardo* (2015), *Silvio Sánchez Fajardo y la Universidad como texto* (2016), *Aesthesis del Carnaval de Negros y Blancos* (2017), *Historia de la Literatura Regional* (2018), *Etnoliteratura* (2018), *Texturas* (2019).





## Xexus

No hay que vacilar en partir,  
nacimos para el asombro,  
para la aventura.

El mundo es de quienes lo arriesgan todo,  
los viajeros, los osados, los aventureros;  
los que buscan raíces;  
los obsesionados por descubrir lo desconocido,  
los expedicionarios, los andariegos,  
los marinos, los vagabundos;  
los que tropiezan, se levantan,  
y prosiguen.

La sensación y los sueños,  
el vuelo y el camino;  
la pasión del navegante,  
los perseguidores de utopías.

El viento y el sol,  
el río y el mar,  
el rumbo y la velocidad.

Los que tropiezan, se levantan,  
y prosiguen...

## He tenido que asumir todos los vientos

He tenido que asumir todos los vientos,  
los retos y sinsabores,  
el trajín y la polilla.

He tenido que viajar por las comarcas,  
por aire con borrascas, por tierras con abismos  
y por aguas turbulentas.

He tenido que asumir todos los sueños,  
los del vuelo y el camino,  
los del fuego y la ceniza,  
los del agua y la tierra;  
sin embargo, aquí estoy,  
esta mañana me fugué  
por la puerta invisible  
del laberinto.

He tenido que sufrir las palabras,  
los silencios, los susurros,  
la indiferencia,  
la voz baja y los insultos,  
los murmullos y los cánticos;  
sin embargo, aquí estoy rezando,  
maldiciendo,  
diseñando mi próxima aventura.

## Homo viator

Hay que partir con la esperanza  
de volver y hay que volver con la  
esperanza de partir.  
Jorge Gaitán Durán

El refugio y el asilo  
son los lugares del desarraigo,  
por voluntad propia  
o violencia de los amos del mundo,  
que actúan en nombre del silencio.

Los sintierra, los apátridas,  
los nómades y los migrantes,  
los desplazados y la muerte,  
se agitan por las comarcas  
a través de los cuatro vientos,  
buscando raíces,  
sembrando sollozos,  
exorcizando fantasmas,  
devanando sueños;  
liberándose de consonancias heredadas  
y construyendo universos nuevos,  
mejores que el que les ha tocado vivir.

Somos habitantes del mundo,  
forasteros en tierra ajena;  
un volver a casa sin volver,  
andar los caminos sin dejar huellas,  
las mismas que se confundieron  
de tanto andar y desandar... lo andado.

## Nos inventamos cada día

Desde entonces,  
asumimos el viaje como ausencia,  
Y nos confundimos en los versos  
de mil sonetos en Si bemol.

Asumimos la ternura como reto  
Y nos aventuramos a las caricias confinadas  
por centinelas suspicaces  
al rayar el atardecer.

Nos atrevimos al amor, la inspiración,  
la huida y el ensueño.

No nos queda sino afrontar la intrepidez  
e inventarnos cada día.

## Kaypi kanchik (Aquí estamos)

Ñukanchi Atahualpa Rumiñawi  
Kayanchi ta runa warmipash Tahuantinsuyo  
Shkani tikramushka rayku ñukanchikkuna apukkuna  
Kipa pichka patsak watakunapak  
Kaypi kanchik  
Kanchi allpa yaku samay ninapash

Nosotros, Atahualpa y Rumiñawi  
Convocamos a hombres y mujeres del Tahuantinsuyu,  
Hemos vuelto por nuestros derechos,  
Después de quinientos años,  
Aquí estamos.  
Somos tierra, agua, aire y fuego.

## Mascaradas

Se me confunden los sueños y los pensamientos,  
las lecturas profundas y las máscaras;  
por eso no me ocupo de magias y acertijos,  
ni de líneas curvas y silencios.

Se me confunden las alas y los besos,  
las palomas mensajeras y las guacamayas;  
por eso no me ocupo de cosas y palabras,  
ni de amores truncos y cenizas.

Se me confunde el aire con el viento,  
el agua dulce y mil caricias;  
por eso no me ocupo de esperanzas,  
sino de amor, amor y siemprevivas.

Siempre vivas.

## Ana Bocanegra Briasco

(Granada, España, 1968)

Se ha formado en diversas disciplinas. Dentro del ámbito musical obtuvo el Título Superior de Guitarra y el *Konzertexamen* Diplome por la Hochschule für Musik de Düsseldorf (Alemania), a la par que se licenciaba en Musicología, disciplina en la que también acreditó la Suficiencia Investigadora tras haber culminado los Cursos de Doctorado (Universidad de Granada). En el campo de los estudios literarios, obtuvo en esta misma universidad los Grados en Literaturas Comparadas y Filología Clásica, a lo que hay que añadir un Máster en Tradición Clásica en la UNED. Actualmente está realizando una tesis doctoral sobre el mundo de la mitología clásica en la ópera. Es catedrática de Guitarra Clásica en el Conservatorio Superior de Música de Granada. Autora de algunos artículos académicos.

En 2009 publicó *De dioses y de perros*, su primer libro de poemas. Hace parte de *Miscelánea. Antología poética* (VPE, 2020). Un segundo libro, *Faunas, Zoonas*, está aún inédito.





Como un samurái defenestrado en tus ojos y sus preguntas  
entono un réquiem por mí misma,

creo en Bach todopoderoso,  
creador del cielo y de la tierra,  
de todo lo visible y lo invisible

y me atrincheró en mi piel.  
Piel afuera no estoy,  
piel adentro soy lo que queda del miedo cuando el mal ya está  
hecho.

De dioses, relojes, de perros, de hierros aúllan las cien jaurías que  
escondo.

De *De dioses y de perros*. Granada, El Genio Maligno, 2009

Demasiado día normal cargado de utensilios normales también. A veces, como para el hombre prehistórico, todo es un servirse de lascas que uno afila a ciegas, rozando el musgo que crece en las paredes cercanas, familiar, oscuro, con un futuro pronto en la carne que ha de cortar, esperando que eso que uno prepara no se desvíe y rasgue la propia, reconcentrado en el jadeo de la carrera por conseguir aquello que no se cuestiona, hay que correr, hay que respirar como sea, hay que volver con algo en las manos, eso dicen quienes afirman saber qué es una persona.

El día, como la vida, aún no ha empezado.

Hubiera sido necesario el viento  
José Hierro. *Libro de las alucinaciones*

Si no me veis no es porque haya muerto sino porque lo hicieron los infantes de mi estirpe, de mi sangre incorrecta surcada por delfines y sus cantos, siempre a contravena. *Hubiera sido necesario el viento*, pero hay que merecerlo.

Como el gángster que se sostiene en su mitad o en su exordio creas y perfilas naturalezas con sus muertes pero vuelves siempre al punto de partida sin saber muy bien cómo, quizás nunca lo abandonaste pues no dejas de ser lo que eres, otro elemento, otra medida. Confundiste la nave con la isla.

## *Zerkalo*

A la posición de fuego, el mar.  
La ruina es sien, agua y reflejo,  
la sospecha de lo otro, y de uno mismo,  
el autopresentimiento si no se pertenece al propio tiempo,  
y el vértigo o el espanto de saber que la realidad no es la imagen  
sino el espejo roto que la ofrece.

De *Faunas, Zoonas*

## Carlos Gabriel Rodríguez Camargo

(Bogotá, Colombia, 1974)

Escritor, educador e investigador social en universidades colombianas. Contratista y consultor de entidades del orden distrital y nacional en acompañamiento de acciones de fomento, desarrollo y educación. Fundador de la revista de arte y cultura *Zona de Tolerancia*. Editor y gestor cultural. Hace parte de *El Coi y otros relatos* (VII Premio Nacional La Cueva, 2019). Entre sus libros se encuentran: *Método (técnicas de fuga)* —2017. Poesía—. *Universidad e información* —2017. Ensayos—. *Alicia viene de las ruinas* —2017. Drama—.





## Desolación

A Lupina le arrancaron a mordiscos los párpados pintados  
 le dejaron los ojitos azorados mirando eternamente  
 le robaron la noche  
 le ensuciaron las lágrimas  
 le quitaron las persianas de su alma  
 para hacerle el corazón de mediodía

La violaron después  
 ella no pudo sacarlos de su mente  
 los vio sobre su vientre  
 abombados y rojizos  
 desmadejados y humedecidos  
 babosos de inmundicia  
 y ella no podía imaginar que era mentira

La mataron a pedradas  
 le estallaron la cabeza como un jarro  
 le rompieron los huesos y las carnes  
 le arrancaron las piernas y los brazos  
 mientras ella los veía  
 con sus ojos sin párpados sin vida  
 con su rostro de terror  
 con su mueca desdentada  
 con su triste corazón de mediodía.

## Despedida

Hoy se me ha marchado  
 (largado es la palabra más precisa)  
 La mujer aquella que compartía y amaba  
 (aguantaba y maldecía)  
 mis diarias penurias  
 que llenaba con sol  
 (sorna amarga)  
 mis pequeñeces  
 mis fraudes  
 mis sueños mis mentiras  
 Cansada de cansarse  
 cansada de cansarme  
 cansados de cansarnos  
 Arrullada en la luz de los faroles y el gruñido de los pájaros  
 Asfixiada de sol  
 de otras lunas y colores  
 de los miles y millones de fracturas...  
 y de amores

## Paisaje urbano

Qué difícil resulta articularte un grito  
 con las calles cascadas de asfalto y figuritas  
 con ese panorama todo de vidrios rotos  
 y el cielo como piedras en acoso

Cómo hacerte sentir  
 de sorpresa y asombro  
 el riego de tristezas en medio de un tambor  
 un trueno y un disparo  
 y todo sienes  
 y planetas enteros  
 todo vientres  
 todo sal y vinagre

Cariño ciudadano y escaleras  
 y tierras del olvido  
 y máquinas de sangre que aúllan sus muertos  
 esos muertos que son tuyos y míos y de todos  
 nuestros muertos

## Descanso

Déjenme aquí hoy  
 rodeado de estos muertos  
 cubierto por la hierba  
 naciendo de libélulas y cantos de paloma  
 Dejen que la tierra coma de mis tripas todo lo verde que halle  
 Déjenme aquí hoy  
 mirando el cielo  
 manchado de pájaros inciertos  
 respirando una tras otra las astillas de esta madera que se pudre  
 Déjenme copiar el firmamento y arrullarme en el murmullo de los  
 árboles que acarician con sabia mano la rosa de los vientos  
 Déjenme estar aquí hoy  
 rodeado interminable de estos muertos

## Germinario

Te prometo arrugarme  
 y encogerme semilla como hacen los ancianos  
 por darle un poco de delicado gusto a tu olfato carnicero  
 que aún no soporta las lunas de los ojos y el sabor salitroso en las  
 costillas  
 que presagia vómitos lacrimales y eyaculantes brillos  
 Te prometo que en un último intento de cordura  
 me siembro  
 tripa adentro entre tus piernas  
 terráqueas  
 y allá me abandono  
 para ver si juegas al sonámbulo  
 Te prometo que me pudro  
 y me olvido  
 y me germino  
 y cuando te desocupe  
 me cosecho.

## Mauricio Palomo Riaño

(Bogotá, Colombia, 1982)

Licenciado en Humanidades y Lengua Castellana de la Universidad La Gran Colombia y Magíster en Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana. Profesor titular de Pedagogía, Humanidades, Literatura y Lengua Castellana en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad La Gran Colombia. Director de la revista *El Grafógrafo* UGC, proyecto editorial enmarcado en las humanidades, la literatura, la lengua castellana y la pedagogía, enfocado en la creación literaria y académica de los estudiantes de la universidad, así como participantes externos. Autor de los libros de cuentos *Nombrar la ausencia* (2014), publicado con el sello editorial Común Presencia Editores, Colección los conjurados. *Caja de pandora* (2016), Senderos Editores. *Destechados* (2021), Fallidos Editores.

Compilado con dos relatos inéditos en *Depredación. La antología inusual del cuento colombiano contemporáneo* (2017), de la editorial Seshat. Hace parte de *Miscelánea. Antología poética* (VPE, 2020). Divide su vida entre la creación literaria y la cátedra universitaria.





## Resistencia

Amando a la diosa que trae la muerte  
me detengo frente a los espejos pintados.  
Untándome de tinta los ojos y los dedos  
escribo enemigos para no matarlos.  
Sumergiéndome en el río bradburyano  
me hundo hacia arriba para trascender,  
antes de recibir el puñado de sombra en el rostro.

## El poema

Pedacitos de lujuria en la cabeza  
 danzando frenéticos por el blanco lupanar del encéfalo,  
 botellas muertas, desangradas de su elixir  
 flores con pétalos de whisky sembradas en nocturnos muertos;  
 exordio inteligente,  
 neuronas que fornican embriagadas a la vera de luces cárdenas.  
 Sombras báquicas proyectadas en fronteras de paredes tristes,  
 Lágrimas de ginebra  
 clímax consumados.  
 Triunfantes orgasmos estallando desde los dedos,  
 provocando desbordamientos.  
 Luego las marejadas de tinta que inundan la piel blanca,  
 las últimas sacudidas de la pluma,  
 la fecundación de la palabra.

## Postales

Una soledad con premura a la ausencia.  
 La necesidad de una cerveza para espantar la muerte.  
 El ritmo de una vida herida reclamando poesía para volver a afirmarse.  
 El martilleo en la sien.  
 El vacío en el estómago.  
 El pensar en el problema que no existe.  
 La embriaguez que te nombra.  
 La desesperación de un amigo.  
 Los miedos a nada, y a todo.  
 Este existir en fragmentos.

## Fuga

*A Jessica Cárdenas*

Compro libros por envío,  
 tomo cerveza en el epílogo de las tardes,  
 escupo palabras que el teclado recibe como dictados,  
 interactúo poco con la gente  
 y sigo yendo cada vez más hacia el fondo del zaguán,  
 atravesado ya el umbral de la invisibilidad.  
 Me hace feliz darle cada vez menos explicaciones a los demás,  
 y, está bien, sí,  
 acepto que también es verdad que hay días en que me doy a la fuga,  
 de manera soterrada, para poder abrazar al amor.  
 Es cuando sé del mundo que se continúa escribiendo del otro lado  
 de las ventanas, de la mitad de mi rostro sabiendo del robo de la otra  
 mitad,  
 de las lecturas en voz alta,  
 de esos ladridos que nos llegan al corazón,  
 de las gotas en los ojos al principio de los nocturnos,  
 de las risas,  
 de las historias gringas de asesinos seriales,  
 del sueño invadiendo en la media noche nuestros nombres,  
 de la existencia misma.  
 El rostro se ilumina.  
 y entonces es cuando me vale una mierda que condenen mi  
 desobediencia,  
 y que juzguen el que a veces se me dé la gana de morirme, viviendo.

## Bogotá

Traemos con nosotros los pasos trajinados por tus asfaltos,  
 nuestra historia a cuestras por muchos de tus entresijos,  
 bajo tu cielo casi siempre atiborrado de lluvia y esmog.  
 Traemos pegadas tus calles en los tenis,  
 la cerveza de seis de la tarde,  
 el vértigo de tus días,  
 la opacidad de tus gentes,  
 lo impredecible de tus cotidianidades,  
 tus equipos de fútbol.  
 La magia que encierran tus noches,  
 lo terrible de tus lugares apagados,  
 tus disfraces de luz.  
*Collage* de experiencias,  
 puñado de munditos rotos,  
 manojo infinito de alegrías insuperables,  
 cofradía de versos oscuros.

## Pilar S. Tarduchy

(Madrid, España, 1967)

Licenciada en Psicoenergética. Terapeuta Floral y Maestra Reiki. Directora de Ediciones Búho Búcaro Poesía. En 2012 Premio en el XXV Selección Voces Nuevas de la Editorial Torremozas. Obtuvo Mención de Honor en el Concurso Internacional de Poesía Letra Nueva – Ediciones Botella al Mar (Uruguay 2014). En 2014 recibe la distinción Justino Zabala Muñiz en Punta del Este, Uruguay, por Gestión Cultural. En 2017 es coganadora del Premio Certamen Poético Altavoz Editorial Vivelibro (Madrid). Premio a la Excelencia literaria en 2019 de la Asociación Diverbium, Embajada de Rumanía en Madrid. Publica en revistas de España, Italia y Argentina. Ha participado en programas de Radio tales como Radio Maldonado (Uruguay), Radio Morata y Radio Vallekas (Madrid). Participa en la Tertulia

Literaria del maestro Justo Sotelo, en el Café Gijón (Madrid). Poemarios: *Doctora del alma* (2009), *Los gestos del mundo* (2015), *Elementos para un pensamiento homogéneo* (2016), *Antología poética Plaquette* (2019), *Rosa de Invierno* (2017) y *Tacto Invidente* (2018). Sus textos han sido traducidos al italiano, portugués e inglés.





## Márgenes condenados al olvido

En las orillas del camino  
respiran copos de algodón  
en los márgenes de la vía de asfalto,  
fotografían la gélida sutileza  
de saberse vivos fuera de la mata.  
En 1981, mujeres blancas,  
hogares azules  
y niños jugando en las calles.

Esa primavera indecisa  
se llevó todas las estaciones,  
y el calendario murió de silencio.  
Poco a poco los pasos  
en las casas  
se convirtieron primero  
en sollozos y quejas desconocidas  
sobre los cuerpos de algodón.  
Luego desconcierto, miedo,  
llegaron los aullidos de dolor  
y pulmones sin oxígeno.

Los hogares quedaron vacíos  
como barracones en el olvido.  
La nueva estancia llena de terror,  
el hospital, batas blancas, batas verdes,  
mascarillas, gritos de dolor,  
ausencias de noche y camas vacías.

Fotografía gélida y sutil  
vivo el recuerdo  
de los pasos de algodón  
que fueron camino del cementerio.  
Superviviente, -sigo viva-  
respirando a puerta callada  
-porque no se dice- -no se habla- -no se nombra-  
y todo este resonar y palpito  
está conmigo en la ventana  
de mi cocina.  
Hoy, mi cuerpo no puede caminar.

## Respiración peregrina

Pájaros peregrinos  
en el umbral del espejo,  
estáticas sus alas  
son perennes  
como pensamientos oscuros.

El dolor muerde a la vida,  
caminar despacio  
y no ver el horizonte  
son manos que leen el Otoño.

Hoy, solo importa tu presencia  
que recoge mi cuerpo sin luna,  
noche y crisálida imperfecta  
baile de signos  
respiran para tocar mi piel.

## Desnudo respirar

Llamar a la puerta hoy  
no es suficiente  
llamar a las cosas  
por su nombre  
es harina de otro costal.

El júbilo del respeto  
despierta desnudo  
en los caminos de la inocencia,  
ahí busco las huellas de regreso taciturno.

El grito de la herida  
enmudece y calla.

La sabiduría del corazón habla en eco  
para despertar el alba,  
y despiertos los sentidos  
frente al espejo,  
la magia de la vida  
solo desnuda almas que no ven el cielo.

Los tejados de tejas antiguas  
saben que sigo viva.

Hoy respiro la melodía  
de un paisaje que niega perder  
su seña de identidad.

Vuestro concierto o quizá desconcierto  
ya no importa en mi presente.

## Invisibilidad

Invisibilidad, destierro por mecánica  
abrupta de sistema de piropos y  
protocolo político familiar.

Existen los charcos, lagunas, lagos  
y lágrimas desheredadas por una luz  
parda en el nacimiento  
que no nos es propio ni deseado.

Una vida larga y ya metida en canas,  
aún descubrimos que sabemos  
menos y no comprendemos nada.

El lenguaje, las palabras, están llenas  
de escaleras e intenciones,  
y las emociones las perdemos enredadas  
en los caminos buscando nuestra estrella.

Hablamos y no escuchamos, solo es una  
escucha vacía sin piel, llena de matices  
que exhortan manipulación y coacción,  
para arrastrar y sesgar el corazón  
que siempre está y da, sin pedir.

Ese encuentro una vez más, frente  
al espejo del cielo abierto,  
verifica que la muerte más dura está  
en vida, sin saber ni entender esa invisibilidad,

y no en la muerte física que ya en sí misma  
significa el descanso de tanto vacío.

## Código morse

Todos tenemos nuestra única  
y exclusiva verdad.

El mundo gira y yo quiero volar  
con los únicos harapos que conoce  
el alma callada,  
y en silencio sortear la bruma  
que no escucha y no comprende  
los capítulos de una vida que solo  
busca la otra orilla  
para mantener la llama de una búsqueda,

aquella que en sueños solo son puertas  
que abren espacios en ruinas  
y yo sin embargo  
sí reconozco esos tiempos sutiles.

Tengo una mirada diferente,  
no estamos todos,  
una entidad nos etiqueta  
como “los tierra de nadie”.

Aprendo sobre mis pasos  
y respiro la vida,  
sus colores,  
olores de pucheros, tacto en los pies  
y tengo el oído de quien sabe  
que todo está cerca de las manos  
para aprehender de nuevo

la textura,  
temperatura y grueso de la vida  
que me rodea.  
Bailo con las palabras de una casa  
que abriga, que me esconde  
cuando lo necesito.

Es el código Morse de las palabras  
que no llegan, pero sé, que están presentes  
en mi piel de mitad  
de un mundo, que vivo sola.

## Kadiri Vaquer Fernández

(Juncos, Puerto Rico, 1987)

Después de completar un bachillerato en Estudios Interdisciplinarios en la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, completó un MFA en Escritura Creativa en español en New York University y un doctorado en español y portugués en Vanderbilt University, donde escribió una tesis sobre la provocación y la producción cultural puertorriqueña. Su primer poemario, *Andamiaje*, fue publicado por Ediciones Callejón (2012) y el segundo, *Ritos de pasaje*, por La Secta de los Perros (2019). Sus poemas han sido publicados en revistas y antologías. Además de escribir poemas, Kadiri traduce, da clases de literatura, estudios de género y escritura creativa.





Tú  
que vacilas ante las alturas  
intercambias paisajes  
por paredes

con las luces apagadas  
distorsionas la forma  
de las cosas  
y huyes del roce

de una mano que sólo tú  
anticipas

tú  
que no sabes estar a salvo  
desconfías de la puerta

entre\_\_abierta

y del vecino que te deja girasoles  
en la alfombra de bienvenida.

Publicado en *The Puerto Rico Review*

Con lo que queda  
 habrá que reinventar espacios  
 subirse a las azoteas  
 a imaginar coordenadas  
 náuticas posibles  
 como constelaciones  
 en lo alto de los edificios

o descubrir otros verbos  
 para nombrar  
*estar juntos*

alterar el rumbo del agua  
 y con ello ocupar el surco  
 de las fronteras

habrá que improvisar  
 una casa en un país  
 incapaz de suplir  
 la demanda de futuro

porque ese producto será  
 caducidad de otros tiempos

entonces habrá que apostar  
 por hacer del colapso

un entramado inédito.

Publicado en *The Puerto Rico Review*

Por tener un lugar al que volver  
 hemos hecho de cada cama

un recinto de amores  
 en tránsito.

Por crear ese país del recuerdo  
 nos fuimos del país.

Desocupamos la casa  
 y llevamos trazos y trizas

de una imagen en llamas.

Para hacer del presente un paisaje continuo

*no importa si es falso*

dibujamos atajos en cada calle sin salida  
 y adivinamos el rostro de los que como nosotros

también buscan aquel país  
 que se pulveriza bajo las piedras.

Publicado en *80 grados*

Sé que de donde salió la promesa  
también salieron las balas

y en el mismo cuerpo mutilado  
como un hallazgo reciente

durmió un hombre,  
que érase una vez un niño  
encaracolado sobre el vientre  
de una mujer.

Sé que en cada orilla enclaustrada por el miedo  
se aprende a hacer de esta trampa  
un abrigo contra los exilios

y no siempre se consigue.

Estacionados en el sosiego  
de una tregua que insiste en fugarse  
volvemos a custodiar la fe  
indagando el suelo.

Publicado en *80 grados*

Es tarde,  
a pesar de las bombas  
que sacuden  
a los hombres dormidos  
en la estación de trenes  
y los cuerpos flotantes  
que impiden

el movimiento de los barcos  
y arruinan el paisaje a los turistas  
regateando precios en los puentes.

*Es tarde, demasiado tarde,*

*para ser pesimista*

aunque las noticias  
digan lo contrario  
y los aviones sigan

despeñándose  
tan  
inútiles  
como  
el odio.

Publicado en *80 grados*

## Gonzalo Mallarino Flórez

(Bogotá, Colombia, 1958)

Poeta y narrador. Es administrador de empresas con máster en economía de la Universidad de los Andes. Sus primeros poemas aparecieron en el diario *El Tiempo* y en la antología *Se nos volvieron axes las palabras* (Gimnasio Moderno, 1986). Ha publicado los poemarios *Carmina* (1986), *Los llantos* (1988), *La ventana profunda* (1995), *La tarde, las tardes* (2000), *Vara de buscar agua y nueve retratos* (2006), *Los párpados cerrados* (Caza de Libros, 2010), *Morada de tu canto* (Universidad Externado de Colombia, 2011). Así como las novelas *Según la costumbre* (2003), *Delante de ellas* (2005) y *Los otros y Adelaida* (2006), publicadas por Alfaguara, las cuales conforman la *Trilogía Bogotá* (TusQuets 2020). *Santa Rita* (Alfaguara, 2009), *La intriga del lapislázuli* (Grupo Editorial Norma, 2011), *Canción de dos mujeres* (Alfaguara, 2016), *Matrimonio* (TusQuets, 2020). Ha recibido el premio al Mejor envío

extranjero en el concurso literario Javiera Carrera (Valparaíso, Chile, 1986); Mención de Honor en el Concurso Hispanoamericano de Poesía Octavio Paz (Cali, 1988) y Primer Premio en el concurso literario Brantevilla (Bogotá, 1993). Además ha escrito varios libros de historia sobre el Gimnasio Moderno, colegio del que fue Procurador durante diez años.





## Tarde del campo

En la altura del viento  
la palma adormecida.

El niño bosteza en los reinos del sol.

El campo tiembla de luz  
en los ojos  
que se lavan de lágrimas.

## Amada lejana

Amada lejana.  
Tacto distante.  
Despierto sin ti  
en la casa.

Tu voz golpea en los muros y en las puertas  
como un pájaro.

Y nada en esta mañana  
oblícuo  
me devuelve lo amplio.

Lo definido finalmente  
entre nosotros.

## El mar fragmentario

Lejos el mar,  
los fríos pulpos  
que se asfixian bajo el agua.

Las ondas de su canto secreto  
que traen la brisa de esmeralda  
hasta la costa de espinas quemadas.

Lejos el mar,  
el yodo iluminado de su cielo  
donde vuelan los peces blancos.

Lejos su sueño,  
sus frías corrientes nocturnas  
y sus barcas perdidas en la noche.

Lejos el canto del mar,  
lejos el grito del agua  
que cae y se levanta hacia la luna,  
cuando el sueño detiene su brazo  
y el viento corre libre en sus praderas infinitas.

## Kilómetro 30

Canta el gallo.

Desde el fondo la cordillera  
devuelve el sonido metálico  
que rasguña la mañana, que la atraviesa  
como un latigazo.

La neblina envuelve el campo. Gritan los loros  
escondidos en los árboles altísimos.

El niño mira. Tirita mientras orina  
en la tierra. Comprende en la mañana helada  
todos los propósitos del alba.

## Bogotá

Se oscurece el cielo y los truenos  
hacen trepidar las ventanas.

Esta mañana lloverá.  
Ya sabemos. Pero en la tarde  
el sol calentará la tapia  
y la hierba. Y los copetones  
vendrán de las ramas al patio.

Esta mañana lloverá.  
Es cierto. El agua de mercurio  
se deslizará aprisa por las  
ventanas y estaremos todos  
en silencio durante un tiempo.

Todos. Callados unas horas  
de lana y almohadas heladas.

Hasta que el buen sol ilumine  
las azoteas y regresen  
secas y tibias las palomas.

Esta mañana ya sabemos,  
estaremos tristes. Pensando  
en nuestras cosas en silencio.  
Oyendo el mundo en donde llueve.

Esta mañana lloverá.

Sí. Pero por la tarde escampa.  
Por la tarde el sol pasará  
sus yemas sobre las cabezas  
y sobre las venas azules.

Entonces que vuele, que ondée  
el pelo frío de la lluvia,  
que aquí en Bogotá ya sabemos.

Poemas de *Morada de tu canto* (2011)

## Nubia Castillo Valencia

(Pasto, Colombia, 1960)

Licenciada en Filosofía y Letras. Magíster en Literatura y Lingüística de la Universidad de Nariño. Finalista en el Concurso Premio Santillana de Experiencias Educativas (Bogotá). Finalista en el Encuentro Nacional de Cultura Popular, Una Expedición por la Cultura Colombiana (Concurso CREA), en la modalidad de poesía. Invitada, entre otros eventos, a la VI Feria Internacional del Libro de Bogotá. Encuentro sobre Poesía Colombo Ecuatoriana (Centro Cultural del Banco de la República de Ipiales). Recital Poético Damawha. Fundadora de la *Revista La Maga*. Fue Coordinadora del Programa de Especialización en Lecto-Escritura y asesora en investigación de la Universidad Mariana. Algunos de sus poemas han sido publicados en varios números de la *Revista Awasca* de la Universidad de Nariño, en la *Revista UNIMAR* de la Universidad Mariana y también

en la *Revista Allanahuanga*. Hace parte de *Antología de poetas y narradores nariñenses* (2004) y de la *Antología fisuras y cicatrices* (2020) de la Colectiva Aquelarre Poética. Es integrante de la Ruta Pacífica de las Mujeres y la Colectiva Plenilunio.





## Alas azules

Mujer-magia,  
fuente de otra sustancia  
emanas desde la enramada:  
la opacidad radiante del sol.

Mujer-madre  
con paciencia prudente  
elevas una espera  
mientras pones sobre las estrellas  
tu mirada azul oscura.

Hada-noche  
frente a mi morada  
vigilas callada  
mi perenne presencia.

Boca que canta herida  
al mirar pasar  
desde el fondo de los años  
seres alados.

Y sobre el camino,  
vestido de niño  
subsistirás solo  
mirando pasar desde el fondo  
de tus años  
seres azules  
de lentos pasos.

Y en la misma senda  
cada marcha es fluorescencia  
de dos cuerpos absorbiendo su energía.

## Aforismos

Sobre la ruta,  
cada paso es un destello  
en la alborada.

\*

La guitarra es el corazón  
que pulsa en la más deleitosa  
vuelta de vuelo.

\*

Mis lágrimas...  
coágulos de sumergido  
sol.

\*

Ardiente animal multiforme  
es el engaño,  
pero, no obstante,  
este animal nos hace extranjeros  
de nuestros más profundos  
sentimientos.

\*

Allí donde  
hundes tus raíces,  
si emanan de lo más

verdadero de ti mismo,  
encontrarás un hogar.

\*

«¡No pedí que me llamas,  
ni mi voz clamó tu nombre,  
por favor guíadme, estoy solo,  
dadme un poco de luz  
que este mundo no conozco!».  
Así clama la vocecita del niño.

## Escenarios cambiantes

*He not busy being born is busy dying*  
El que no se está ocupando de  
nacer, se está ocupando de morir  
Bob Dylan

Buscar en la potencia de las palabras  
el sentido de la juventud  
para dejar una huella en la historia.

El principio de un nuevo comienzo  
está en nosotros: construcción de sueños  
que resuenan en la hermandad de las afinidades.

El renacimiento se apodera de la abundancia  
de voces como medio de revolución  
para abrazar a la memoria.

Combinemos todas las formas  
para que transformemos nuestra cotidianidad  
en una realidad siempre renovada.

## En el aula

¿Hay espectros en esta época?  
 ¿Soy acaso uno que aún vive?  
 ¿Soy una infra terrestre inerme?, ¿latente?  
 Vagas sombras que regresan a la vera  
 de lo que es para ellas pasado,  
 o lo que a mí me es el hoy.  
 Sombras débiles que surten  
 de esferas a una fría aula.  
 Alucinadores ciegos por una pasión,  
 ilusiones de muchachos, infinitos anhelos,  
 relaciones abiertas a todas las posibilidades  
 perfección de los que creen,  
 palabras de los que preguntan.  
 Frío y decadente hermetismo,  
 agitaciones que nos llevan, nos envenenan.  
 Fuerza inútil de rezagos infantiles,  
 impotencias ante tanta intelectualidad.  
 Maestros vs. oyentes  
 Cuerpos solapados y egoístas,  
 silencio, mutismo deprimente,  
 ¿estamos dónde deberíamos estar?  
 Querer reventar, liberarse  
 de la podrida decencia  
 ante una angustiosa y decadente academia,  
 sacarse el veneno, rescatarse.  
 Desatar esa soga.  
 Silencio oprimente,  
 engullas mis entrañas.  
 Sin embargo, sigo

encubándome en una oscura  
 cueva llamada aula,  
 entre más me hundo,  
 más tinieblas siento que me atrapan.  
 El resplandor de una epifanía me libera,  
 me reanima: iluminación de la escritura.  
 Luz que a mí vuelve...

## La mueca del perdón

El perdón coquetea con la mueca de «*Isli*: neblina brumosa y mágica», y el residuo de sus opresiones se someten a una ocurrencia porque su espíritu es una letrilla que crece en el cantar cegado de la tentación; este entonar duele porque está derretido en la mente que se desata en llanto de quimeras —en la voluntad de muchas voces—, balada que se reduce a un opaco apasionamiento.

Ya la máscara facturó el consabido guiño del disfraz que cubre su cabeza instintivamente animalesca, inmaculada e infecta, como gárgola inquebrantable, inmisericorde, inmovible. Un roedor se esconde entre las rendijas de la conciencia. Esta es la faz de la farsa, la que finge, la que da paso a la mueca del perdón.

En el trance del perdonar y el olvidar se invoca, se suplica, sin endurecer la memoria del rencor —del absolver, del tiempo de ortigas, del saber que se gana la culpa para sanar la mendicidad—, enjaularse para el adentro.

Ojo: cuenca-espejo, cuenca-cuello, encalladura —tiene que ver con el olvido y la condonación—, encorvar la rodilla, procurar cerrar las pestañas como persianas empolvadas y (pre)tender la compasión.

Labio leporino, machacado por el machete del engaño que adoptas, mueles la mentira con falsedad, excavas entre rendijas espantando la pérdida de la propiedad verbal —lo que te hace parecer serio—, enmascarando la auténtica imagen, disfrazando la traición: mano extraña, torpe e imprecisa, que sacude lo insensato.

La esperanza de la absolución no espera. Enamorarse con el halo de la propaganda de turno que le circunda. Viaje nihilista que le lleva a la muerte de palabras, que supone vida, mas no pierde, literalmente, el tiempo; marcas una estructura, sin soporte para el daño hecho, para el mal de ojo, para la cosecha sin riesgo. Todo es ausencia, enmudecimiento, hay un dolor inmerso de insatisfacción que contamina la relación y la magia; no se sabe cómo suceden esos encuentros sorpresivos, hay insomnio de verdad, ya no hay sueños que en la casa vivan, nadie tiene quién los habite.

El bien se sobrepone a la maldad y cuenta sin detalles ni brillos sus onirismos sombríos de simas y pantanos de ríos espesos de viscoso mareaje. No hay rito, oración, ni música. La poesía se cubre en su propio velo, como mortaja eterna, pues ya no habla ni se defiende.

Los encuentros ya no son gozosos, son inacabados, individualistas y, quizá, ya ni recuerdan sus nombres, el azar y lo imaginario es un halo envolvente de una materialidad insepulta.

Preparar el devenir por los surcos de la cotidianidad, emplumar el vomitivo como el mediador entre el flujo y lo innegable, entre el cruce de otro acontecimiento de un adentro y de un afuera, de su morada meridional para unir, confiar, vivir, conectar, acoplar, para encontrar las verdades moradas, violetas, cercándolas en el amanecer y en las lejanías; completar, enlazar, recuperar la unidad.

Zanja, hendidura en la tierra lumbar, que atrae a otros más lóbregos, densos e impenetrables; partes desgastadas y profundas con grietas

de granizo congelado que inmoviliza los músculos y la fragilidad del sinsentido; túneles —tramados— que reversan otros mundos, a veces, para siempre. El papel no acepta el peso de las toneladas.

Carnaval, comunidad ancestral, un reino con conciencia capaz de la dualidad entre la claridad y las tinieblas; la capacidad de ver el innegable espíritu del canto, cita sorprendente con la eternidad, voz esquelética en el umbral en el que defines a la muerte, y agravio de una súplica de absolución: juramento perverso, fácil de olvidar.

Tergiversaciones, trazos y fantasmagorías, frases inconclusas, inapreciables, apenas manifiestas, imposibles de descifrar.

Misterioso maquinador, amigo de lo encubierto, labrador de íntimas pesadillas, profundo mundo del desconcierto y la inanidad que lo deja en la frontera más fría frente al abismo de la apariencia, columna vertical del desconocimiento, de la ineptitud. Si no tienes en cuenta la ofensa, o la falta que has cometido, tu condonación es irascible. Librarte de una obligación y castigo, será renunciar al derecho del goce. Tu círculo imperdonable ha perdido indulgencias. Magnánimo patrón, sin posibilidad de ser remisible, se ha viciado el origen de propiedad.

## Maira D' Antoni

(Esperanza, Santa Fe, Argentina, 1997)

Soy estudiante avanzada de la carrera de Letras de la Universidad Nacional del Litoral —ubicada en la ciudad de Santa Fe que es capital de la provincia homónima—. Viví de a ratitos en varias partes, me trasladé como primera aventura a Santa Fe —donde permanecí para estudiar unos años—, estudié unos meses en Bogotá y medio viví en una ciudad del Estado de São Paulo en Brasil.

Mi poesía —creo— es tan nómada como yo. Se me escapa de entre los dedos cada vez que quiero ejecutarla, tenemos pocos puntos de contacto, a veces lo que necesitamos para encontrarnos es un punto de inflexión. Actualmente soy dos personas: la que convive en mí desde hace tiempo y la que emerge después de haber pensado que moriría, pero que no murió. Hace parte de *Miscelánea. Antología poética* (VPE, 2020).





## Melodías atemporales

Ella le inventó una canción al azar  
 para afinarle las relaciones íntimas con el destino  
 y mientras cantaba con euforia

y con certeza

repetía un estribillo epistolar

*Señor Azar si le explico el juego,*

*tengo que decirle que será*

*menos predecible*

*que el mar cuando se enoja.*

*Usted debe proceder así:*

*tirando los dados*

Pero cuando el azar ensayaba la canción,  
 entonaba “dedos” y no “dados”

## Continuum

Una tirada de dados  
 me devuelve a la infancia  
 que visita mis días corrientes  
 con recuerdos intermitentes  
 y cuando recuerdo: habito.

No hay tiempo / no hay espacio

No hay nada / no hay nada menos que un *todo*.

Y subrayo:

una tirada de la generala, un ludo, un juego de cartas  
 ahora una visita a la infancia

*e ela que me fala "Maira, fale 'um', porque não é UNO. A gente não fala UNO"*

*"Fale Maira: um, dois, três, quatro, cinco, seis, sete, oito, nove, dez"*

Y ensayo contar una y otra vez

descubro que el 'siete' nunca fue tan difícil de nombrar

## Continuum (bis)

Me mojo épicamente en una tarde bogotana.

Llueve como si no hubiese llovido en años,

Llueve, llueve tanto tanto

que me resbalo

y me caigo a un charco

y ahí te veo y te recuerdo, *meu amor*

*mas ainda eu não te conheço.*

Y ahora

me hallo brindando y

se me vuelca en el pecho

un poco de guaro

que me quema la teta

del lado izquierdo:

"*Fuego*" me susurra una voz muy muy adentro.

Sigue lloviendo en Bogotá

Vuelvo y me suspiro

"Tengo que cruzar nadando"

## Aguas áridas

Algo se nos murió, *corazón*

Algo de magia nos abandonó

dejando a la deriva nuestra forma de *habitar*  
dejándonos todos los rincones vacíos y las miradas  
bien flojitas

se nos fugó la complicidad

se nos evaporó la música que nos hacía navegar: se nos instaló un  
desierto.

Se nos tornó árido el camino

y nos marchitamos tanto como las flores que  
habitan los poemas

de Alejandra

y nos secamos tanto tanto que no pudimos permitirnos  
ni siquiera un whisky y un juego de dados.

## Aguas áridas (bis)

En este océano desierto, *corazón*

se me desequilibra la sintaxis

y se me dilatan las pupilas

me tiemblan algunos fonemas

que suenan como si fueran notas musicales

y que susurran en una lengua que no conozco

algo a través de mis frágiles labios

como si fuera un epitafio:

*poesía sos vos*

*poesía soy yo*

## Alfonsina y el mar

Ella tiene un mar mucho más profundo: es embajadora de las olas  
como las sirenas  
cuando navega, llega hasta la espuma.  
Cuanto más bucea, va encontrando

*el canto de las caracolas marinas*

y arriba al fondo, allá por donde

Alfonsina fue a buscar nuevos  
poemas

y

no

volvió

Sé que ella navega,

no obstante, también chapotea

si buccara mucho mucho mucho más,

iría

y

no

regresaría.

Como Alfonsina *-vestida de mar-*

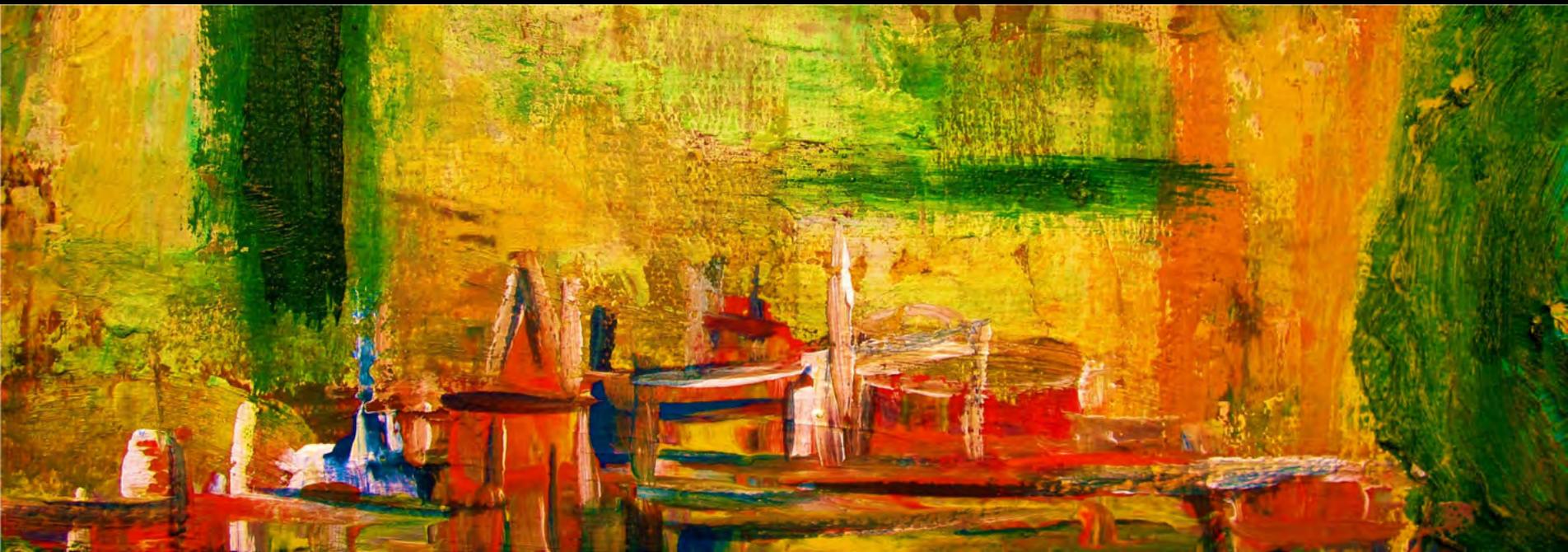
devendría poesía

## José Fernando Duque Cárdenas

(Pereira, Risaralda, Colombia, 1966)

Licenciado en Lingüística y Literatura por la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Se graduó como coautor del libro *Imaginario simbólico femenino en las literaturas cubana y colombiana contemporáneas* (2001), editado y publicado por la Universidad de Las Villas, Santa Clara, Cuba, y Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá. Cursó la Maestría en Comunicación y Medios (Universidad Nacional de Colombia). Hace parte de *Miscelánea Antología poética* (VPE, 2020). Ha sido corrector, editor e ilustrador en la Universidad Central, Universidad Cooperativa de Colombia, Universidad Distrital, Universidad Nacional de Colombia y Cooperativa Editorial Magisterio. Ha expuesto sus pinturas en el Instituto Cultural León Tolstói, Casa del Tolima, Fundación Encuentros de

Arte y Literatura, entre otras instituciones. Fue profesor e investigador en la Universidad Cooperativa, Universidad Incca y Universidad San Alfonso. Escribió el libro de investigación *La violencia sexual como arma de guerra en el conflicto armado en Colombia* (2011), aún sin publicar. Tiene un libro de ensayos sobre literatura y cuatro libros de poesía, por publicar. Actualmente se dedica a la pintura y a la literatura.





## Poema seis

Cuando la araña tiemple su tela en el cielo  
Y la luna huya  
Como una bestia sobre los tejados  
Leeré el mapa de la noche  
En las llagas de tu mano.

## Poema quince

En el patio el viento se desgarrá.  
En la maceta sube la flor solitaria.  
La araña cuelga de su ventana.  
En la lápida  
Una brizna de hierba  
Saca su cuello hacia el cielo.

## Epitafio

Lo único que sembré  
Fue este cadáver en la tierra de nadie  
Lo único que escribí  
Son estas líneas  
Desafiando al cielo.

## Medusa

No me mires:  
Ya tengo el corazón de piedra.

## Poema ochenta y seis

No voy a sentar a la belleza en mis rodillas. Tampoco voy a temblar, salvo de frío. Si miro las estrellas, estaré extático; un poco burlón, un poco desasosegado. Los grandes viajes se terminaron. Ahora sólo hay pequeñas caminatas. Los viajes son pequeños. Imaginarios. Un breve poema. Un aforismo. Contemplar una pintura. Lanzar la colilla. Tomar el café mientras se enfría. Acariciar a los perros. Leer una carta olvidada. Buscar una cita en un libro. Recordar tu nombre y sellarlo. No voy a sentar a la belleza en mis rodillas.

## Juan Pablo Narváez Torres

(Pasto, Nariño, Colombia, 1987)

Comunicador social y periodista (Universidad Mariana). Compositor, bajista y productor en la banda de *rock* Quintaesencia. Su disco *Entre guitarras*, está próximo a salir. Ha compartido escenario con Rata Blanca (Argentina), Angeles del Infierno (España), Kraken y Kronos (Colombia), entre otras bandas. Autor del libro *Sombras y presagios*, poemario publicado por la Secretaría de Cultura de Pasto para la colección autores nariñenses, 2018. Mención de honor por el aporte al desarrollo de la literatura, las letras y los lenguajes estéticos del arte y la cultura nariñense, Alcaldía de Pasto 2019. Hace parte de *Miscelánea. Antología poética* (VPE, 2020).





El recuerdo, un panóptico  
guardián de mis sombras cautivas.  
Centinela de los pasillos de mi presidio  
donde gritos y silencios  
afilan mi instinto.  
Celdas distantes en el tiempo  
se esfuman en la retina,  
nostalgias de acero invocan mi nombre.  
Soy un prisionero en una reja de palabras.

De *Sombras y presagios* (2018)

El sol golpea el cristal  
que descansa en la hojarasca,  
promesa de fuego asolador.  
Sombras que eclipsan la luz  
se vierten en el bosque.  
El crujir de las hojas  
delata la asechanza de las fieras,  
el aire frío invoca los rostros del adiós  
Una lámpara irrumpe las tinieblas,  
una voz susurra,  
¿en dónde se oculta el amanecer?

*De Sombras y presagios (2018)*

Aguardo del cielo sus lágrimas  
sobre las calles atestadas de ruinas  
y huellas de gentes desleales.  
Cristales eclipsados de esperanza  
limpiando rumbos y caudales.

*De Sombras y presagios (2018)*

## Signos

La noche me enseñó el lenguaje de los solitarios  
El insondable aullido de la ausencia  
que se fuga en el aire  
hasta los sótanos del alma.  
La canción de la orfandad  
y su fría tonalidad menor  
donde germina la armonía del despojo:  
silencios y cenizas.  
Los corazones solitarios chispean como rocas  
ante el silencio que se doblega  
en la vehemencia del fuego.  
¡Una hoguera arde bajo las estrellas!

Inédito

## Reflejo

Haré de tu silencio un verso,  
para que lo nunca dicho  
sea música  
y vibre en tu corazón  
como la luna  
sobre el agua.

Inédito

## François Roy

(Québec, Canadá, 1959)

Poeta, traductora, narradora y fotógrafa. Vive en Guadalajara desde 1992. Estudió Geografía y se recibió con Maestría y Diplomado en Estudios Hispánicos (M.A.1983 / Universidad de Florida). En 1990, se certificó en Montreal como traductora inglés-francés por parte de la S.T.Q., y en 2000, obtuvo el Diplomado en Traducción inglés-español de la O.M.T. Ha publicado a la fecha 20 poemarios, tres novelas y tres libros de cuentos, en francés y en español. En 1997, recibió el Premio Nacional de Traducción Literaria en Poesía (INBA, México); en 2002, el Premio Nacional de Cuento Victoria de las Mercedes (segundo lugar); en 2006, el premio Jacqueline Déry-Mochon de novela (Laval, Canadá); en 2007, el Premio Nacional de Poesía Alonso Vidal (Hermosillo, Sonora); en 2008, el Premio Ditët e Naimit (Tetovo, Macedonia); en 2011, el International Grand Poetry Award of the Orient-Occident Foundation (Curtea de Arges, Rumania); en 2015, el Premio Nacional de Poesía Tijuana, y en 2019, el premio de Poesía de la Academia Europea de Ciencias, Artes y Letras. En 2009 y 2010, fue finalista del Concurso Literario de Radio Canadá en la categoría "Poesía". Ha traducido una setentena de libros. Ha sido colaboradora de suplementos culturales y editora de la revista de arte y cultura Tragaluz. Fue becaria del Banff Centre for the Arts en Canadá, y dos veces del Programa de Estímulos a la Creación Artística de la Secretaría de Cultura de Jalisco/CONACULTA. En 2009, obtuvo la residencia artística del FONCA en Argentina, y en 2018 fue escritora residente del Instituto Lu Xun de Literatura en Beijing, China. Ha sido invitada a festivales literarios y residencias artísticas en cuatro continentes. Parte de su obra está traducida a varios idiomas.

nia); en 2015, el Premio Nacional de Poesía Tijuana, y en 2019, el premio de Poesía de la Academia Europea de Ciencias, Artes y Letras. En 2009 y 2010, fue finalista del Concurso Literario de Radio Canadá en la categoría "Poesía". Ha traducido una setentena de libros. Ha sido colaboradora de suplementos culturales y editora de la revista de arte y cultura Tragaluz. Fue becaria del Banff Centre for the Arts en Canadá, y dos veces del Programa de Estímulos a la Creación Artística de la Secretaría de Cultura de Jalisco/CONACULTA. En 2009, obtuvo la residencia artística del FONCA en Argentina, y en 2018 fue escritora residente del Instituto Lu Xun de Literatura en Beijing, China. Ha sido invitada a festivales literarios y residencias artísticas en cuatro continentes. Parte de su obra está traducida a varios idiomas.





## Orla de la muerte

a Henriette Laliberté, mi madre

Ningún guijarro  
donde la ausencia grabara tu nombre  
rueda hacia la orilla  
donde el sueño tuyo  
se ha sumado a la parvada mortuoria  
que fuera tu amable séquito.  
Palomas o buitres, ruiseñores o cuervos,  
juntos cacarean un idioma  
desconocido de nosotros,  
un esperanto  
que sólo aprenden los muertos.

Inédito

*Ida (Ida, Paweł Pawlikowski,  
Polonia / Dinamarca / Francia,  
2013)*

*He nacido tanto  
y doblemente sufrido  
en la memoria de aquí y de allá*  
Alejandra Pizarnik

*Yo soy Anna, novicia a punto de pronunciar mis votos.  
Jesús será mi esposo, un esposo que no sabe de tálamos,  
y tampoco de caricias como las que sabe dar el tal Lis  
(el músico de blues que hace resonar a John Coltrane  
en la campiña polaca, y que yo estoy a punto de conocer).  
Ayer sí, a quien conocí, a petición de la madre superior,  
es a mi tía Wanda. Viste minifalda, tiene piernas torneadas,  
bebe mucho y fuma mucho. Si mi corazón ayer navegaba  
en el mar de la fe como arca diminuta [la de Noé, digamos],  
hoy no es más que una herida: hace agua, se va a pique  
allá donde moran criaturas del abismo. Yo que llegué de niña  
al convento, huérfana, ayer fui a dar a la grieta donde nadan  
seres que parecen sacados de una película de ciencia ficción:  
veo la medusa arco iris, la araña de mar, el gusano pompeya,  
el pez duende, el salpa, el gusano bobbit, la mariposa de mar,  
el dragón de mar, el marrus orthocanna, el calamar de vidrio,  
el pepino de mar rosa o el pez murciélago de labios rojos,  
el mola mola, el gusano pulpo, la anguila lazo, el oso de agua,  
el pulpo dumbbo, o el caracol flamenco, la venus atrapamoscas,  
la atoya y la muy inverosímil medusa de sombrero de flores.*

*A partir de hoy viviré con esas criaturas que no requieren luz:  
mi tía Wanda acaba de soltarme a quemarropa que soy judía,  
y que mi nombre —antes de la guerra — era Ida Lebenstein.*

Una novicia católica emprende un largo viaje a un pasado donde creció un bosque. La arboleda. Las aves canoras. Las familias muertas bajo ocupación nazi, enterradas al son del ruiselador, al pie de los fresnos. “Mira qué cosa tan divertida” —se burla la tía — “una monja judía”.

*Wanda: ¿Tienes pensamientos pecaminosos a veces?*

*Anna: Sí.*

*Wanda: ¿Acerca del amor carnal?*

*Anna: No.*

*Wanda: Qué lástima. Deberías probarlo. Si no, ¿qué tipo de sacrificio son esos votos tuyos?*

Si has de vivir con las criaturas del abismo donde nunca penetran los rayos del sol, aprende, niña, qué es la carne, y qué el cuerpo de un hombre que toca el saxofón alto, ese instrumento de viento-madera.

Viento del bosque nórdico donde mataron a los tres miembros de tu familia, los Lebenstein, niño de pecho incluido; madera del árbol al pie del cual Szymon Skiba —aldeano católico que jamás pierde misa el domingo— cavara una fosa común para tres cuerpos de almas israelitas. Wanda, la jueza que preside sobre un tribunal estalinista, se vuelve equilibrista sin red. Sor Anna cambia el hábito por la minifalda y aprende a bailar; cambia de vuelta la minifalda por el hábito y regresa al rezo. El convento asoma en la niebla, criatura también del abismo, ahí donde esperan en fila hasta el portón de entrada una cofradía de olmos grises. Entre las paredes mullidas del convento —de menos— entra algo de luz.

Inédito

## Paisaje forestal

Un castillo para claustrofóbicos,  
perdido en un bosque pequeñísimo,  
una floresta de mentira.  
—los armiños corren a su alrededor  
como flores de nieve:  
llevan gargantillas  
que brillan en el resol de la noche.  
El cazador, habitante del castillo, desenvaina las palabras:  
las presas reparan en que está lisiado,  
en que deja un rastro de sangre, pero no dicen nada,  
aunque sus palabras de animal sean mejores,  
y el cazador muestre signos de desgaste  
en la ilación de sus frases e historias.

Los guardabosques allanaron el castillo:  
en la mesa de vivisección, encontraron carcoma,  
floraciones de microbios,  
carne de venado en la que falló el contra conjuro.

Cerca de ahí, en lo profundo del encinar,  
el lago hambriento  
se come entero el reflejo de la luna.

Inédito

## La colección de muñecas

Papá lindo, ¿no has visto su colección de muñecas, con sus caireles y boquitas pintadas, siempre mudas (tienen que ser mudas, imagínense, Dios mío, que se pongan a reclamar, a pedir más caricias, una cama más cómoda)? Muñecas con ojos siempre como platos. Y con brazos y piernas que se alzan y bajan al antojo de su dueña. Las muñecas no dan lata: se quedan acostadas ahí donde uno las acuesta y no comen durante días (porque las muñecas tienen poco apetito).

Ella tiene las muñecas guardadas en algún lado. Hurga, papá lindo, en el clóset, en el desván, en el cuarto de tiliches. Mira muy bien, papito, y encontrarás al ejército de niñas muertas que no saben sino sonreír, pero tranquilo, no te espantes. No te vayas a asustar si no se parecen nadita, pero nadita, esas muñecas, a nosotras dos, tus hijas de carne y hueso.

De *Papá se llevó a la novia de piernas torneadas*, Tijuana, México, IMAC, 2016

## Medicina forense<sup>1</sup>

Tè lo pedirán.  
 Tè pedirán su cepillo de dientes.  
 Tè pedirán su cepillo de pelo,  
 a no ser el peine con que se peinó el día que desapareció.  
 Tè pedirán el cepillo de pelo o el peine de tu hijo.  
 Tè pedirán el cepillo de dientes, el de pelo  
 o el peine de tu hijo muerto.  
 Pero no muerto de muerte natural sino de muerte artificial,  
 la que reparte como el as de trébol en la mano de barajas  
 el *homo cartelensis*, el que tiene por extremidad una pistola  
 y comparte con los paramecios una mente de dos neuronas.  
 El médico forense te lo pedirá.  
 Tè pedirá el cepillo – dentadura o cabellos, qué importa,  
 qué variado y portentoso es el armazón  
 perfectamente armado del cuerpo humano,  
 con el marfil blanco hueso de los huesos  
 y la caballerosa seda de la sedosa cabellera.  
 El forense te pedirá el cepillo  
 de tu hijo de veinte años  
 disuelto en ácido porque en el sendero del azar  
 (que junta presa y depredador)  
 él se encontró de frente con uno de ellos  
 como cualquiera se topa con un abedul en el bosque,  
 una piedra en la senda silvestre de un paseo dominguero.  
 No te devolverán su cuerpo porque cuerpo ya no hay.

Inédito

---

<sup>1</sup> *In memoriam*, a los familiares de Javier Salomón Aceves, Jesús Daniel Díaz García y Marco Francisco García Ávalos, asesinados por el crimen organizado en Guadalupe, México, en 2018.

## Fanny Muñoz Vélez

(Vélez, Santander, Colombia, 1941)

Vive en Bogotá. Su obra *Al resplandor del ritual* fue premiada en el Encuentro de Mujeres Poetas en Roldanillo (Valle del Cauca), y publicada por Ediciones Embalaje del Museo Rayo en 2003. *Palabreo de un pueblo* (2005). *Las voces del agua* (2008). *Desde el verbo hasta el arrecife* (2011). *Rondas del Caracacué* (2014). *Ellas cuentan cartas* (2017), *Malabariando el verso se amolda la palabra* (2020), son, entre otros, sus libros de poesía.





## ¿Dónde pastan las cabrillas?

Sombreado bajo espinos,  
pensativo el niño preguntaba  
¿de qué se alimentarán  
las cabras allá arriba?  
A cambio de flores de cardo  
imaginó blanco el alimento.  
Lo pensaba así por la historia que  
en una noche de luna  
le contó su abuela sabia.  
Ella le dijo que allá arriba  
en el rincón de una galaxia  
pastaban siete cabrillas,  
no guiadas por pastores,  
que solo deambulaban por el cielo.  
Deambulaban entre el blanco y el azul.

## Como óxido de hierro

La piel del desierto  
rojo intenso  
como óxido de hierro.  
Caminos trazados  
por edades geológicas.  
En él, la fluidez de la luz,  
la pureza del aire  
el vaivén de las dunas  
hace pensar ¿cuándo vendrá el agua  
a sumergirse en las grietas,  
en los suelos resquebrajados?  
¿De qué tiempos la vaga imagen  
de un más allá?  
¿De un ayer de incógnitas eternas?

## Leyenda

En estas soledades uno piensa  
¿dónde se encuentran las fronteras?  
Solitarios paisajes  
donde el cactus columnar  
se alza entre espinas al azul.  
Salamandras, escorpiones  
hacen caminos, geometrías.  
La furia de la brisa los deshace.  
El desierto, misterio, leyenda  
en él se saludan los alisios  
del norte con los del sur.  
Los árboles con las raíces  
por fuera de la tierra  
desafían al sol, los pasos, el viento.  
Allí cualquier cosa es verdad  
pareciendo que no lo es.  
Así el asombro  
se enlaza a la embriaguez.

## Eran todos

Divagaba la pupila de los pastores  
en la anchura del cielo  
cazadores de nubes  
con el siempre anhelo  
que generosa, alguna de ellas,  
se hiciera agua y se desgajara  
como chubasco sobre la arena.  
No eran tres los pastores  
eran tantos y eran todos,  
implorando a la nube  
que así fuese gota a gota  
extendiera su vuelo en las kasimbas.

## Aún así

Podría salir la palabra  
desde el centro de mi alma  
y trazarla en la página.  
Me podría visitar la musa  
y en su generosidad dictarme.  
Caracol guardado de misterios  
Dibujante en la niebla desde el alba.  
Podría hablarme  
del profundo pensamiento.  
Esto y más reposaría en la hoja.  
Aún así asistiría la tristeza  
a visitar la soledad.  
Ellas, las no invitadas,  
ocuparían el palco de honor  
en la primera fila estarían,  
por ello, para que no lean  
ni conozcan mi escritura,  
para que sea esquiva mi presencia,  
por ello, no continúo el poema.

## La carabela portuguesa

¿A dónde va la carabela portuguesa?

¿Sabe ella la distancia de su puerto?

Le dice el azul que su cuerpo

es un barco

al que le faltan velas.

## Myriam Jiménez Quenguan

(Pasto, Nariño, Colombia, 1967)

Escritora, docente y editora. Doctora en Filosofía (Teoría del Conocimiento e Historia del Pensamiento), Tesis *Cum Laude* por la Universidad Complutense de Madrid (2008). Magíster en Literatura Hispanoamericana, por el Instituto Caro y Cuervo, Bogotá (2007). Profesora especialista en Lengua y Literatura Española por el Ministerio de Asuntos Exteriores, Agencia Española de Cooperación Internacional AECI, Madrid (1998). Investigadora especialista en Lengua y Literatura Española por el AECI, Madrid, (1998). Suficiencia Investigadora por la Universidad Complutense de Madrid (2000). Licenciada en Filosofía y Letras, Monografía Laureada y Grado de Honor por la Universidad de Nariño, San Juan de Pasto, Colombia (1990). Entre algunas de sus publicaciones se encuentran los libros: *Transitar. Antología personal* (Ibagué, Colombia, 2010), *Clarice*

*Lispector y María Zambrano. El pensamiento poético de la creación* (Madrid, España, 2009). Más recientemente el capítulo de libro: “*Agua viva* o la exkriptura en el pensamiento poético y fragmentario de Clarice Lispector” (Valencia, España, 2020), los artículos, *Memoria del dolor. Deconstrucción y reconstrucción del sujeto* (Bogotá, 2016), y en coautoría los artículos: *La necesidad de educar en perspectiva de género* (Costa Rica, 2020) y *Teatro para la memoria: danzantes de pensamientos* (Costa Rica, 2021). Desde 2019 lideró la investigación colectiva *Pensar América Latina* desde la Literatura en la Universidad Santo Tomás (Bogotá), en la misma institución también ha liderado otros proyectos como *Yo soy tú, tú eres todos. Somos letras vivas en movimiento: un acercamiento lúdico infantil en perspectiva de género* (2018).





## Alas sin raíz

De dónde viene esta nostalgia,  
esta casa, esta tierra, esta gente.  
Cuando niña al mirarte, lo sabía  
entre la muchedumbre sentía e insistía.

Los caminos parecían diferentes,  
más una intuición primitiva  
me volvía siempre a tus pasos  
y en los otros te encontraba.

Tenía la certeza de tu alma,  
las dispersas huellas de tus sueños,  
la travesía de tu música inaudible.  
Cuando te creía lejano  
aparecías, desaparecías.

El destino es una rueda,  
delicado hilo la vida.  
En la inmodificable ruta de sol y de ceniza,  
otra vez las flores anuncian tu llegada.

Madrid, julio 2016

## El soñador

Este ser talla un alma  
sin comienzo ni fin.  
Imagina el metal sagrado  
Desde el caos crea el orden  
presiente la palabra, la forma,  
escucha el corazón, el ritmo.  
Es texto, tejido, madera, pulso,  
certeza de la vida y de la muerte.  
Unión de sentidos y voces  
Relato sin jaula ni cadenas  
Este ser conecta y desconecta  
el núcleo vivo del silencio sonoro.

San Juan de Pasto, julio 2015

## Palabra(s)

Por qué no puedo responder  
en qué lugar o en qué tiempo  
porque en el sueño te presiento  
e intento narrarte, imaginar tu historia.  
Apareces entre alas y ritmos fugitivos  
Versos sueltos  
Impulsos repentinos  
Las sílabas queman las entrañas  
El instante viajero se estremece y te mece  
Gotea la pregunta indescifrable  
De la soledad y el eco, la palabra.

Bogotá, diciembre 2017

## Lo intento

Intento leerte  
Profundizar en tus ojos  
Descifrar tus manos  
Revelar tus líneas.  
Sin preguntas voy hacia ti,  
espejo desde donde bebo el cáliz de tu cuerpo,  
cristal que presiente el fluir continuo de los astros.

Madrid, julio 2016

## Escribir(te)

Quiero la fuente,  
la gota, la semilla  
el sueño del sueño  
el último sonido

Quiero la flor,  
la vena  
el canto  
tu alma indivisible

Como una mariposa  
vuela el universo  
La intangible palabra  
se deja existir  
Desde la escritura  
que trazas con tu cuerpo  
las luces se encienden y se apagan.

San Juan de Pasto, abril 2019

## Polvo de estrella

El pensamiento de una estrella  
toca el sentimiento  
hace la roca y la rosa.  
Su amor moldea cada gesto  
la materia grita victoriosa  
Estalla su canto  
De su brillo, la luz enciende  
la ilusión de tu alma.

Bogotá, marzo 2020

## Mario Eraso Belalcázar

(Pasto, Nariño, Colombia, 1967)

Doctor en Literatura Hispánica por El Colegio de México, Magíster en Literatura por la Universidad Javeriana, Licenciado en Literatura y Lengua Española por la Universidad del Cauca. Realizó en 2009 una estancia posdoctoral en el Instituto Tecnológico de Monterrey. Entre los reconocimientos en el campo de la creación literaria están: Primer lugar Premio Nacional de Poesía Festival Internacional de Poesía de Medellín (2014); Quinto premio Concurso Nacional Casa de Poesía Silva (2015). Ganó la Residencia artística Colombia-Argentina otorgada por el Ministerio de Cultura de Colombia (2014). Ha publicado los libros de poesía: *Cementerio* (Común Presencia, Bogotá, 2005); *Oro* (Ediciones Sin Nombre, México, 2011); *Extracción seguido de Amanecer en Lisboa con Oliverio* (Universidad del Cauca, Popayán, 2015). En el campo de la crítica ha divulgado artículos en

varias revistas indexadas y es autor de dos libros: *Cordón de plata: diez poetas latinoamericanos nacidos en la década de los años cuarenta del siglo XX* (2010), y *Poesía de Roberto Juarroz. La comunión de las formas* (2017). Actualmente es profesor de la Universidad de Nariño, programas de pregrado y posgrado.





LAS FLORES huyen del cielo  
La belleza huye de la muerte  
El deseo huye del espanto  
Las ventanas huyen de las paredes  
El viento huye de las murallas  
Los perros huyen de la angustia de las calles sin perros  
El amor huye de la boca  
La mujer huye del abismo de un hombre que huye  
El hombre huye de las mujeres después de huir de sí mismo  
Los libros huyen de los cisnes  
La desesperación huye del arco iris  
La fiesta huye del juego ciego de los ciegos  
Los sonámbulos huyen de dios  
La paz y la melancolía huyen de la paz y la melancolía  
El papel huye del rocío  
La piel huye del miedo  
La mirada del adolescente enamorado huye de los colmillos del lobo  
La perversidad huye de la arena

SÉ QUE voy a desaparecer  
 Y un día de estos  
 Cuando amanezca  
 Ya no voy a estar dispuesto a ir  
 Hasta el final

A lo mejor no hará tanto frío  
 Y el sol brillará  
 Aunque sea un poco

Pero estoy seguro  
 O estoy casi seguro  
 Que eso va a suceder un día de estos  
 Cuando abra los ojos

Ya no voy a estar dispuesto a ir  
 Hasta el final

ASÍ DEBIÓ ser al principio la vida  
 Personas  
 Muchos miles de personas  
 Caminando sencillamente  
 Corriendo sencillamente  
 Bajo la lluvia  
 Sobre la nieve

Así debió ser al principio  
 Cuando solamente había personas  
 Muchos miles de personas  
 Que salían a pasear con sus hijos  
 A pasear con sus mascotas  
 Caminando mientras conversaban  
 Corriendo mientras reían

Bajo la lluvia  
 Sobre la nieve

TAL vez  
 Al diente de león  
 Le gustaría ahorcarse  
  
 Arder bajo la luna indiferente  
 Y que todos  
 Lo vean

(Lectura de José Asunción Silva)

UNA pieza  
 Una pieza toda llena de colillas de desnudos y de poesía mágica  
 Una pieza  
 En que olía en el aire vital y púrpura la mandrágora matemática  
 Encima mío debajo mío en medio de mí  
 Regia y pródiga  
 Como si once mil relámpagos de erótica alegría  
 Hasta el agua más ligera de la lengua te libaran  
 Por el mediodía que embellece al alba embellecida  
 Delirabas  
 Y el sol indomable  
 Por las paredes rojizas incurables y rapadas prendía su luz prohibida

Y tu cuerpo  
 Bello y místico  
 Y mi cuerpo  
 Por los resuellos sin rostro electrizado  
 Sobre las sábanas diurnas  
 De las ingles se liaban  
 Y eran lascas  
 Y eran lascas  
 ¡Y eran lábiles lascas fantásticas!  
 ¡Y eran lábiles lascas fantásticas!  
 ¡Y eran lábiles lascas fantásticas!

Este día  
 Solo el cuerpo  
 Lleno de las incurables oleadas y eucaristías de tu miel  
 Fulminado por tu coquetería por el soplo y la maravilla  
 Por el espejo azuloso  
 Donde en trance te veías  
 Vago e impuro  
 En la pieza te soñaba  
 Y se oían los silbidos del ruseñor a la aralia  
 A la aralia ávida  
 Y las músicas  
 Inhumanas...

Era el rito ¡era el rito que prendía a nuestros cuerpos  
 Sus espuelas sus perfumes y sus llamas imantadas  
 Ahora que no somos nadie  
 Ni la sombra áurea de nada!  
 Era el rito de la vida era el rito de los fuertes  
 Era el rito omnipotente...

Y mi cuerpo  
 Por los resuellos sin rostro electrizado  
 Iba aéreo  
 Iba aéreo  
 ¡Iba aéreo por la cálida metáfora!  
 Y tu cuerpo ebrio de lilas  
 Bello y místico  
 Como en esa pieza empapada de saliva guerrera  
 Como en esa pieza llena de colillas de desnudos y de poesía mágica  
 Me abrasó y nos abrasamos

Me abrasó y nos abrasamos  
 Me abrazó y nos abrazamos... ¡a las alas en las hadas!  
 ¡A las alas nostálgicas que se alzan en vuelo de locuras y de luminarias!

De *Amanecer en Lisboa con Oliverio*, libro ganador del Premio Nacional de Poesía del Festival Internacional de Poesía de Medellín, 2014

## Barbara Herzog

(Zúrich, Suiza, 1975)

Cuando tenía veinte años se trasladó a Italia en donde ha vivido durante más de dos décadas. Se graduó en Lenguas y Literaturas Extranjeras con una tesis sobre Literatura Africana en la Universidad de Bolonia. Es traductora e intérprete del italiano, inglés, alemán y francés. Escritora de poesía, cuentos, artículos. Promulgadora de Derechos Humanos.





## Oceano

Qual è il tuo nome?  
 Hai tanti volti  
 lambisci piano  
 travolgi con furia

Sovente mi sento annegare  
 non trovo più  
 i raggi del sole che  
 attraversano  
 le acque

Mi permetti di riemergere  
 regalandomi  
 uno specchio calmo  
 che nasconde  
 il turbinio di oscurità  
 nelle profondità

Ma poi mi riprendi con  
 maggiore impeto  
 onde gigantesche orlate  
 di schiuma rabbiosa  
 mi risucchiano negli abissi

Sirena  
 in questo Oceano  
 gioco, mi diletto  
 carezzata  
 da ogni tuo moto

## Océano

¿Cuál es tu nombre?  
tienes tantos rostros  
lames suave  
revuelcas con furia

A menudo siento que me ahogo  
no encuentro  
los rayos del sol que  
atraviesan  
las aguas

Me permites reemerger  
regalándome  
un tranquilo espejo  
que esconde  
el vórtice de oscuridad  
en las profundidades

Mas luego me retomas  
con mayor ímpetu  
olas gigantescas bordadas  
con espuma furiosa  
me succionan al abismo

Sirena  
en este Océano  
juego, me deleito  
acariciada  
por cada movimiento tuyo

De *Barlovento*, Raffaelli Editor, 2012

## Stupro

Quando i polsi si afflosciano  
sotto la stretta  
e le scosse del torace  
si acquietano

quando la gola si sgonfia  
le cosce smettono di fare resistenza  
ginocchia cadono di lato  
piedi non scalciano più

quando il mondo continua a girare  
mentre esala l'ultima implorazione

il gelo prende il sopravvento

soltanto abbandono  
della propria umanità  
felice scontrosa viva

mentre la carne viene martellata  
consumata  
digerita

Da *Se non nel silenzio*, L'arcolaio ed., 2015

## Violación

Cuando el pulso se afloja  
bajo la presión  
y las sacudidas del tórax  
se calman

cuando la garganta se desinfla  
los muslos dejan de resistirse  
los tobillos caen de lado  
los pies paran de patear

cuando el mundo continúa girando  
mientras exhala la última imploración

el frío se apodera

el solo abandono  
de la propia humanidad  
feliz impactante viva

mientras la carne es martillada  
consumida  
digerida

De *Sí no en el silencio*, L'arcolaio ed., 2015

## Oceano

Onde sono  
sconquasso  
all'impatto  
schiuma rabbiosa  
orla il tuo respiro  
in affanno  
singhiozzi  
ma ti riprendo  
ti  
cullo ti faccio  
scivolare lungo la cresta  
desiderare  
la ciprea levigata  
dovunque tocchi  
le asperità  
della stella marina  
sul fondo sabbioso  
sentire il profumo  
della mareggiata in bocca  
e mi chiedi più ancora  
ti prego  
ti inondo

De *Nada más*. Próximo a salir por Puntoacapo Editrice, 2021

## Océano

Olas son  
 abatimiento  
 en el impacto  
 espuma furiosa  
 contornea tu respiración  
 con dificultad  
 jadeas  
 pero te recojo  
 te  
 meso te hago  
 deslizar por la cresta  
 desear  
 el caurí alisado  
 dondequiera que toques  
 la aspereza  
 da la estrella de mar  
 en el fondo arenoso  
 sentir el perfume  
 de marea en boca  
 y me pides más todavía  
 te imploro  
 te inundo

De *Nada más*. Próximo a salir por Puntoacapo Editrice, 2021

## En silencio

¿sentimental?  
 no sabes cuánto  
 pero solo mi piel  
 tiene permiso  
 de despertarse  
 en silencio

De *Nada más*. Próximo a salir por Puntoacapo Editrice, 2021

## Carnal Yearning

And suddenly  
 your mouth so far  
 is inhaling my taste  
 hunger so wide  
 you make me appear  
 on your skin  
 I gasp not knowing  
 where I am clutched  
 your arms and legs  
 teeth assuring  
 no fleeing now  
 none of my fathoming  
 succeeds in being so  
 rudely physical  
 I'm on the other side  
 of the globe  
 but no one will be in time  
 to ever notice

From *No More*. Soon to be released by Puntoacapo Editrice, 2021

## Anhelo carnal

Y de repente  
 tu boca tan lejana  
 inhala mi sabor  
 anhelo carnal tan inmenso  
 me haces aparecer  
 en tu piel  
 me quita el aire no sabiendo  
 donde estoy agarrada  
 tus brazos y piernas  
 y dientes prometen  
 que ya no hay huida  
 nunca mi imaginación  
 logra ser tan  
 bruscamente física  
 estoy al otro lado  
 del mundo  
 y nadie llegará a tiempo  
 para jamás captarlo

De *Nada más*. Próximo a salir por Puntoacapo Editrice, 2021

## Daniela Camacho

(Sinaloa, México, 1980)

Poeta y traductora. Ingeniera Industrial y de Sistemas y Maestra en Letras Latinoamericanas. Publicó, entre otros, los libros de artista *Carcinoma* y *Hikuri* (Colección Artes de México, 2014), que fueron exhibidos en distintas galerías del país, junto al trabajo del artista visual Christian Becerra. En 2017, publicó *Lantana* (Ejemplar Único, España), en colaboración con el pintor Gabriel Viñals y *Experiencia Butoh* (Amargord Ediciones, España y Cosmorama Edições, Portugal), que fue reconocido con el Premio de Poesía Joaquín Xirau Icaza que otorga el Colegio de México a obra publicada. En 2019, Cuadrivio Ediciones publicó su traducción de *El dios*, del poeta francés Christophe Manon. Compiló las muestras *Hijas de diablo hijas de santo. Poetas hispanas actuales* (La Raíz Invertida, Colombia, 2013)

y *Animal concreto: nueve poetas españolas contemporáneas* (Pirata Cartonera, El Salvador, 2013). Ha vivido en Japón, Suiza y Egipto y, actualmente, reside en Mérida, Yucatán, donde dirige el espacio artístico-cultural *Lab8*.





## Experiencia Butoh

### III

*Me inicio.*

Aprendo a moverme entre lo visible y lo invisible. Apenas adquirida, abandono la facultad de hablar. Estoy *sitiado*. En mí puede escucharse la lluvia del útero materno. A ella le nací entre gemidos y de su placenta arranqué flores para adornarme el pelo.

Ahora, cada noche, hay una presencia animal que se une a mi respiración en la pesadilla. Cuando despierto me deslizo con el torso cerca de la tierra hacia la luz solar, hacia el abrazo del padre que babea y que es un arma desesperada que no amamanta.

Yo vuelvo a ese lugar donde se oculta *lo primero* y voy, puedo sentirlo, lleno de calidez y de peligro.

## Primer butoh: Kinjiki [Colores prohibidos]

*Yoshito Ohno, Tatsumi Hijikata y  
una gallina. Sin música.*

[*Nario Goda*] Sólo el bello Yoshito Ohno es visible bajo la luz. Se mira las manos, las manos fijas violadas en una atmósfera homosexual. Hijikata en la escena nunca sale de la sombra. No hace nada más que ver los movimientos del muchacho.

Luz residual que se derrama levemente en una orilla:  
este es el muchacho que se lanza sobre el muro corporal de un hombre  
sin ilusión y sin temblar  
avanza (esto es falso) con entusiasmo hacia el desgarró

hay una gallina respirando contra el miedo  
se sostiene de la oscuridad del hombre  
su blancura es una sombra sin nadie

símbolo de consistencia blanda para ser sofocado  
los muslos del muchacho exudan sangre

un tren le corre por la piel cuando lo embisten músculos y huesos  
mímica de sodomía y corriente visceral

*heredo de ti el pánico de ti la guerra recibo de ti*

el amor no alcanzará la mordedura

no puede permitirse Él tiene que vivir  
una y otra vez  
como un milagro.

## Rebelión de la carne

(estabas ahí para tentarlos)

Virtuoso en el ayuno y soledad, has traído la voz de Artaud a sonar en esta página, has dejado hacer ruido a los durmientes [ ],

con manos que han pulverizado huesos de la madre has devuelto las sombras a su nacimiento.

Es tu carne expuesta a la luz artificial un don oscuro. Tu esqueleto, una armadura soberbia y aterradora.

El aeroplano que una vez cruzó la mente de los niños se dirige hacia el desastre. No altera tu sueño. Lo único que escuchas es el movimiento de tu hermana desvistándose. Quizá por eso dejas sobre el escenario<sup>1</sup> el kimono blanco que una novia intranquila portaba como segunda piel.

Los espectadores son fantasmas de figuras vivas, se puede oír la bulla de sus pechos agitándose, lo grotesco no les miente:

*Relámpago o falo deslumbrador.  
Falo que husmea en los bordes del Universo.  
Oro macizo.*

Hay un hombre colgado del cuello de un gallo.  
Error: *un hombre no es un hombre sino cuando está en erección.*

Habla con ella que cierra los ojos y se va de este mundo intacta de semen.

---

<sup>1</sup> Para el diseño del escenario, Hijikata dictó una lista de palabras al artista neo-Da-da Natsuyuki Nakanishi. Es la siguiente:

*cardo-perro de caza-traductor del viento-primera flor-dientes de perro-dientes de perro ardiendo-espejo-aquello que cubre el lomo de un caballo: silla de montar-comida comunitaria-dieciséis años de edad-rana-dentellada-alcachofa-azufre-gusano redondo-carcajada-burbyear-bola de amor-tomate-gran flor de cerezo-estramonio-líquido imaginario-peine-invernadero-insecto con armadura-catarina.*

## Tohoku Kabuki

a)

Madre recién lavada.

Tú kimono suelta culebras por la casa  
me arrastro (*como hipnotizado*) junto a sus escamas romboidales  
y apagamos juntos los desastres.

Tú eres un invento de quietud incomprensible.  
¿Cómo es? ¿Cómo experimentas *el estado de ser viva*?

Sobre el escenario, años después  
la imagen de tu doble está soñando  
*grita*  
—desear es privilegio de hechizados—  
se desliza a tientas  
y su cuerpo es una arquitectura inesperada mientras posa.

b)

*Sentada sobre el macho durmiente / concepción masculina por asalto*  
hago el movimiento de menstruar  
de estar unida a un convaleciente  
de estar unida por los labios a su muerto que duerme y flota en el  
agua del mar donde antes vi  
amamantar a una ballena  
yo estaba ahí  
mujer partida  
instrumento para la adivinación

sobre el macho durmiente que me pedía un monstruo  
me pedía un bárbaro que viniera a explicar lo inaceptable  
yo hacía el movimiento tenebroso de menstruar  
cordón umbilical o corazón de carne a la intemperie  
yo era su comienzo una boca en el espasmo y la impureza  
autómata del desamparo destinado a qué  
una mesa, hojas secas, algunos mamíferos, tazas de té  
las cosas de este mundo  
donde la infancia triunfante todavía no ha comenzado

c)

—Yo puedo *ver*  
al humano desnudo  
vencido por un perro—  
dijo Hijikata.

De *Experiencia Butoh*. Amargord Ediciones, España,  
y Cosmorama Edições, Portugal, 2017

## Gabriel Pabón Villamizar

(Pamplona, Norte Santander, Colombia, 1954)

Escritor y docente. Ha estado vinculado a las universidades Nacional de Colombia, Javeriana, Andes, Pedagógica, La Salle, UIS y Central, entre otras. Fue investigador en el Instituto Caro y Cuervo. Ha realizado cursos de doctorado en Filología Hispánica en la Universidad de Salamanca. Sus estudios se han centrado en los géneros del testimonio, la memoria, la biografía, la crónica periodística, el relato histórico y el cuento. Obtuvo el premio de cuentos Juan Rulfo - Radio Francia Internacional, en el año 2001. Es autor de los libros *Música y delirios* (Premio Nacional del Libro de Cuentos Jorge Gaitán Durán, 2018), *En el nombre del Señor* (Random House, 2011), *Barrio hereje* (Random House-Mondadori, 2011), *Diario suicida de Orlando Villamizar* (Net educativa, 2011), *Yentil, el amable Hombre de las Nieves* (Editorial Panamericana, 2010), *Crónica Sentimental de Bucaramanga*

(Universidad Piloto de Colombia, 2005), *El visitador y otros cuentos* (Editorial Panamericana, 2001) *Re-ersiones* (Letra Escarlata. 1999), y *Des-cuento navideño* (Premio Nacional de Narrativa IDCT).





## El salmo del cautivo

Cuando la madrugada copula  
Con el límite de mi tristeza  
Es la hora de ver la espuma  
Triunfante que traen las olas

Para colgar en ellas mis lamentos.

Si oigo el grito de un pájaro  
Deshacerse inútil en la niebla  
Es la hora de besar el frío,  
El lento frío de la aurora

Para colgar en ella mis lamentos.

Porque tu recuerdo  
Pone esponjas en la garganta  
Ceniza en el aliento

Y hielo en las manos.

Porque tu recuerdo  
Hace indecible la canción.

Si te olvidara  
Que se paralice mi mano izquierda  
Que mi lengua se pegue al paladar  
Que se ahogue mi aliento

Si llegara a olvidar tu humo azul  
Si no te pusiera,  
Imborrable Ítaca,  
Por encima de mis canciones.

## Éxodo

*Para M.P.W.*

Levantas en tu cuerpo  
Colinas desalmadas.  
A la distancia  
Mi deseo  
Inventa regocijos  
Cuando en mis toldos de miseria  
Sueño que algún día  
Llegaré a fundar  
En tu carne remota  
La imposible tierra prometida.

## Rubén Darío Flórez Arcila

(Pijao, Quidío, Colombia, 1960)

Filólogo en letras rusas. Magíster en Ciencias Filológicas. Con tesis *Summa Cum Laudem* sobre el poeta Aleksandr Blok y el mito de la ciudad de San Petersburgo. Autor de cinco libros de poesía, entre ellos: *Toda forma es un gesto*, *Trampas de la soledad*, *Tríptico*. Ha sido traducido al macedonio, lituano, inglés y ruso. Fue poeta invitado al Festival Struga Poetry Evenings en Macedonia del Norte. En 2019 la Casa de Poesía Silva publicó su poema *La rosa de Bizancio*. Es poeta invitado de este año al Festival Internacional de Poesía de Medellín. Autor de la novela *La moneda de Bizancio*, de reciente publicación. Experto en cultura de Eurasia y docente de semiótica y teorías de la comunicación y la cultura en la Universidad Nacional de Colombia. Fue laureado por sus traducciones al español y su libro: *Alexander Pushkin, el habitante del otoño*, con la máxima distinción

que el Estado de la Federación de Rusia otorga a un extranjero: La orden Druzhba. Distinguido con Diploma de Honor al Mérito por el Consejo Superior de la Universidad de Managua (Nicaragua), por su aporte al conocimiento de la obra del poeta Félix Rubén García Sarmiento. Ph. D., candidato en Culturología. Traductor de novelas y poesía de autores clásicos y contemporáneos de Rusia.





## El río

Si la sangre se pudriera en las orillas  
 no alcanzaría la tierra para cubrirla de olvido.  
 Ella se descompone en un mensaje  
 Que el cadáver doblegado,  
 río abajo lleva con la flor de su adiós;  
 porque la tierra pudriéndose  
 será la rosa de los vientos,  
 gritando sus sentidos delirantes.  
 A esa rosa de olvido mírala desde el barco  
 viajera virgen que persigues la belleza  
 del miedo sin orillas donde se hunde  
 mi cuerpo sin nombre, desmembrado.  
 No tendré más palabras que las tuyas.  
 No guarda otra cosa mi corazón que no sea horror,  
 marcado en mis huesos por el cuchillo y la sierra eléctrica;  
 mis ojos se pudren con las aguas, los pliegues  
 reventados trazarán sus signos en el río,  
 son el código torvo de esta noche.  
 ¿Pero podrás expresar lo que sentí?  
 ¿Al que aúlla junto al barco de la medianoche?  
 ¿Se perderá la agonía de mis miembros mutilados?  
 Ay qué sola está la estrella que cubre mi cuerpo,  
 Qué soledad de mis uñas, qué soledad del cabello  
 Qué soledad de mis cuencas, qué soledad de axilas,  
 Qué soledad de los peces en mis ingles,  
 Qué soledad de luciérnagas espantadas...  
 Virgen de medianoche no olvides, recuerda  
 lo que mi cuerpo torturado no contará,

pues el sexo arrancado y los jirones de piel  
desterrados para el amor contigo,  
no tendrán justicia, se perderán;  
no olvides el grafiti de borbotones rojos sobre el río,  
el eclipse del resplandor de mi cuerpo...  
Mi dolor no tuvo idioma sino alarido,  
mi anatomía que se pudre no tiene sílabas,  
la última palabra es del verdugo.  
Sólo tú virgen de otra tierra contarás  
que mi corazón se abre en pétalos de muerte  
que tiñen el río sin orillas  
de ternura, es Colombia,  
diestra en cercenar y traficar;  
acuérdate viajera de mí,  
mi adiós te perseguirá,  
a donde vayas no olvides  
mi alarido.

Inédito

## O j r í d

«Да наши места ја да си идам,  
Да видам Охрид, Струга да  
видам»

¿Con cuáles alas regresar el recuerdo de Ojrid?  
Aunque la tierra que pise ahora huela a madera,  
aunque cada imagen sea tierna, de arena diáfana  
y un pedazo de resina ilumine el texto marcado:  
“aunque lejos esté el sur, quiero morir  
bajo su música mientras anochece y huele a vid”;  
toda esta memoria es nada; está lejos Ojrid.  
Recuerdo entonces un lago tan dulce como el amor,  
recuerdo que las vides se aferraban como palabras de adiós,  
recuerdo el camino que iba hacia el agua y las cúpulas  
que me esperaban con sus íconos de sangre, de saliva, y de oro.  
Y fue un sueño al cual entré: Ojrid parpadeó  
la ciudad de los adioses entre aguas, vides y poesía,  
cabía en la palma de mi mano, aliento de una sílaba mágica.  
Llegué de lejos y todo era cercano, el idioma macedonio,  
el monasterio de las cúpulas que resisten al olvido,  
y la mujer que susurraba Ojrid, Ojrid sin adiós ni fin.

Ojrid, Bogotá. 2013-2020

## El candil

Es viernes, la luna inunda las ventanas de Toledo  
 bultos de cuerpos paso a paso se escabullen,  
 la penumbra reptá, lo envuelve todo,  
 un lustre medieval toca rejas, los umbrales, aldabones;  
 el vapor de brumosos jeroglíficos se alza insólito  
 de la marmita que cuece garbanzos en aromadas sales;  
 la luna llena se crece desde el patio,  
 pinta de oro los geranios, se queda en los alféizares.  
 Esta noche de viernes inicia en Toledo el rito,  
 están listos los carbúnculos rojos y el aceite para el bronce.  
 La luna de los textos ni mística ni explícita,  
 su dorado vuelve íconos los rostros de la casa,  
 propicia al fuego del candil, al parpadeo de la lumbré.  
 Las manos de mujer alistan el óleo, ninguna  
 sino Sara puede tocar el aceite transparente  
 lustrar el dragón de latón de alas metafísicas,  
 alistar para esta vez la cavidad del recipiente;  
 Sara este viernes deberá en el fantástico candil  
 verter aceite, torcer la mecha y hacer tática  
 la mágica llama que de viernes a sábado aquí  
 el ser de bronce y aceite guardará en su fauce abierta.

Santafé de Bogotá, abril 8 de 2021

## Desde Bizancio

### Uno

De cada momento que de lejos dice la Rosa de Oriente,  
 yo en su imagen veo el mapa recóndito de aquello que buscas.  
 ¿En cuáles confines, en cuál habla de arrabales  
 Iré a preguntar? Me di en imaginar las ásperas  
 voces que en la madrugada anuncian el número siete.  
 ¿Por cuáles razones si el viaje apenas comienza,  
 Resulta mi rosa tejida de espectros? –¿Si la suerte,  
 De entrar a la remota Ciudad no presagia  
 en mi mano la menor pesadumbre?–  
 Por zocos y mercados, entre inciertas  
 Plazas que llevan a recovecos, a dédalos de calles,  
 Habrá nostalgias de laúdes, una vital algazara.  
 –¿De qué dureza de topacios, de qué ternura de jazmines,  
 De qué pasión que no tendrá una hora para la despedida,  
 De qué enlazados cuerpos que el amor define,  
 Será la desgarrada soledad de mi certeza?–  
 Siete eran las puertas que abrían el espectro sublime.  
 Siete eran las cifras que escondía la susurrante rosa.  
 Y así cuando la madrugada era un pedazo de la noche,  
 Entré a Constantinopla por la penúltima puerta.  
 Un perro perdido aulló en la nítida calle.  
 (–“Vengo con mi bagaje de sueños y de instinto.  
 –Traigo en vilo mi desolada alma para darte”).  
 Susurré al cruzar los arcos de la adormilada Ciudad.

## Dos

La luna parecía un desvencijado espectro.  
 Al fin llegaba como Ulises lejos de mí mismo.  
 La rosa de Penélope, en la noche la rosa que alumbra,  
 La rosa que es despojo y renace en las cenizas del tiempo.  
 La que impregna de tristeza la rosa de la muerte,  
 La rosa que no tiene nombre en el libro del poeta.  
 En el umbral ante el mar un mendigo ciego cantó los presagios y  
 las rosas.  
 Seguí mi camino, quedé ante la inmensa puerta.  
 Cada cúpula, cada minarete fueron destruidos siete veces,  
 Su arquitectura era de piedra y mármol sostenida por la ilusión.  
 Desde la inmensidad de domos destrozados, los ojos de los ángeles  
 Miran las ruinas y los cadáveres que dejó a su paso el fuego del  
 invasor.  
 Me dijo el mendigo, –“para sobrevivir trae la secreta rosa escarlata  
 y al llegar ante el ícono de oro recuerda que el amor puede ser  
 adiós”–.  
 Estaba en el centro de la basílica transformada en mezzquita,  
 Y cada efigie de oro, cada mosaico roto resplandecía en su soledad.  
 –Estoy en la Ciudad con mi nombre sin destino, no soy vencedor  
 de ninguna parte.  
 (–“Vengo por la belleza que salva mi memoria, estoy aquí para  
 recordar”),  
 Dije en susurros y como ofrenda dejé la rosa de Bizancio.  
 Un ruido de pasos sobre el mármol, de voces extranjeras  
 Me envolvió y vi flotando entre las cúpulas una paloma de fuego.  
 Al atardecer a siete ventanas de la construcción las rodeó una lumbre  
 encarnada.

Y sin saber si sería capaz de descifrar lo visto me quedé en silencio.  
 Con miedo de olvidar que si no amas es la belleza apenas un res-  
 plandor de nada.

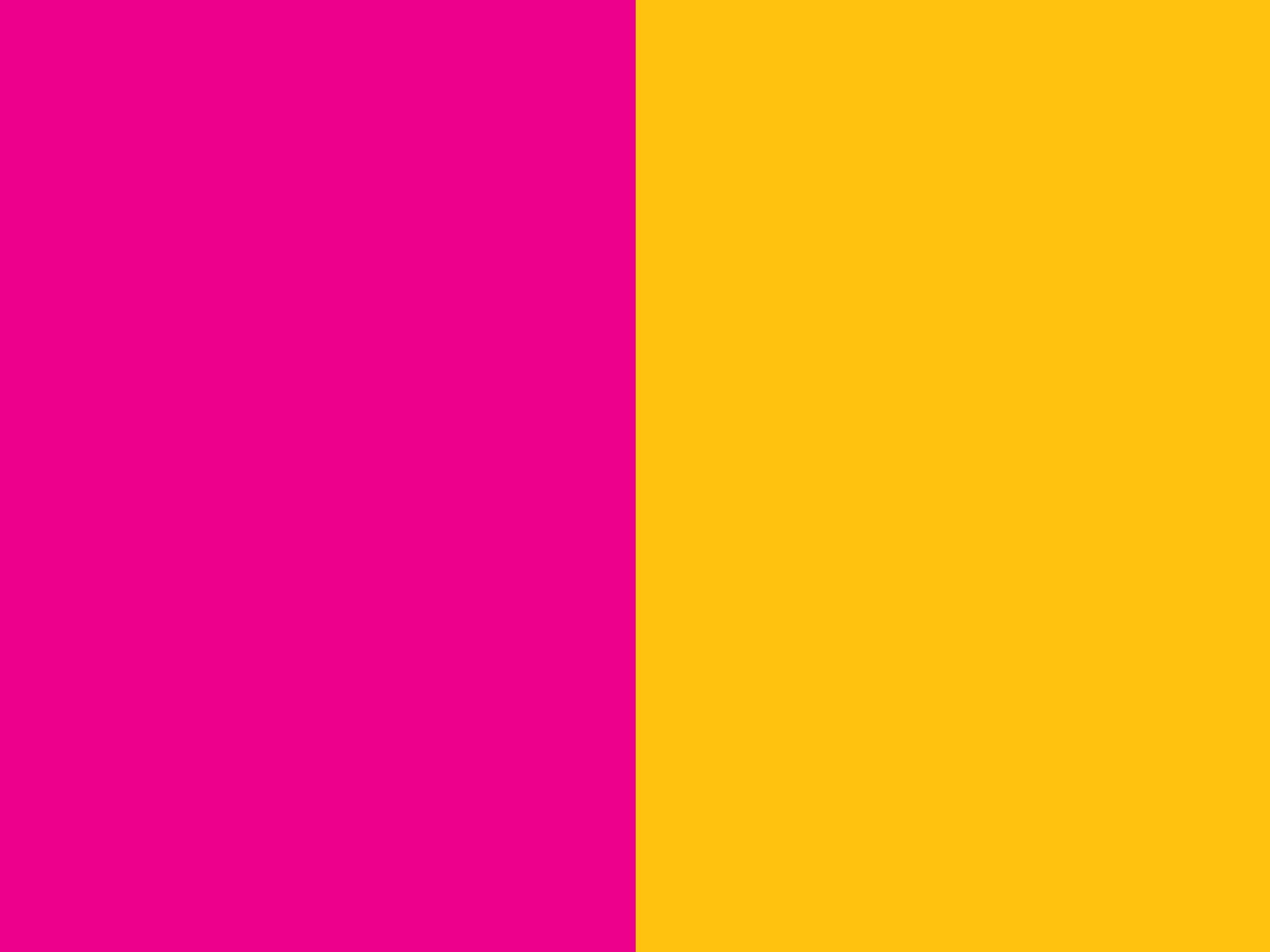
Moscú, abril 4 de 2016

De *Tríptico*. Moscú: Editorial OGI, edición bilingüe español y ruso, 2016









Ser como un náufrago que se aferra al instante de su destruida embarcación y se abandona a la eternidad de un océano insondable y secreto. Más allá de infamias y devastaciones, la poesía nos permite ritualizar la existencia desde el silencio, el placer, la intimidad.

Andrés Torres Guerrero

# In my secret life



MIRADA DE PÁJARO  
Editores

FUNDACIÓN  
ENCUENTROS DE ARTE  
Y LITERATURA